



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
CELAM

**IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO**

**NUEVA EVANGELIZACION
PROMOCION HUMANA
CULTURA CRISTIANA**

GLOSAS Y COMENTARIOS

(Texto Auxiliar del Documento de Consulta)

Nº. 2

Bogotá
1991



**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
C E L A M**

**IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO**

**NUEVA EVANGELIZACION
PROMOCION HUMANA
CULTURA CRISTIANA**

GLOSAS Y COMENTARIOS

(Texto Auxiliar del Documento de Consulta)

N.º 2

**Bogotá
1991**

© Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM
Carrera 5a. No. 118-31 A.A. 51086
ISBN - 958-625-205-1
Segunda Edición - 2.000 ejemplares
Bogotá, Mayo de 1991
Impreso en Colombia - Printed in Colombia

P R E S E N T A C I O N

Una gratísimas noticia para el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y para la Iglesia toda del Continente, la constituyó el anuncio hecho por el Santo Padre Juan Pablo II, el 12 de diciembre de 1990 del tema oficial de reflexión para la IV Conferencia General. Se trata de un tríptico maravilloso: **Nueva Evangelización, Promoción humana, Cultura Cristiana**, enriquecido con el lema tomado de la Carta a los Hebreos: "*Jesucristo ayer, hoy y siempre*".

Hemos pedido a un grupo de teólogos, biblistas, pastoralistas de América Latina, un aporte breve, a la manera de glosa o comentario sobre el tema propuesto. Nos han respondido hasta el momento, trece, procedentes de nueve países. Nos hemos anticipado a publicar estos comentarios (en forma de libro auxiliar) porque hemos creído que puede ser de gran utilidad en este promisorio camino de Santo Domingo.

+ OSCAR ANDRES RODRIGUEZ MARADIAGA, S.D.B.
Obispo Auxiliar de Tegucigalpa - Honduras
Secretario General del CELAM

**REFLEXIONES SOBRE EL TEMA:
NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA, CULTURA
CRISTIANA DE LA IV CONFERENCIA GENERAL DEL
EPISCOPADO LATINOAMERICANO**

*Juan Carlos Scannone, S.J.**

La carta del Cardenal Gantin (del 12 de diciembre de 1990) trata someramente de los tres elementos que conforman el enunciado del tema de la IV Conferencia así como del lema o slogan evangelizador que los acompaña. Por ello ahora enfocaré mi atención: no tanto hacia cada uno de ellos, sino hacia su *interrelación*.

La evangelización implica siempre promoción humana y evangelización de la cultura y las culturas. De ahí que lo mismo deba decirse de la nueva evangelización. Primero trataré acerca de la relación mutua de dichas tres dimensiones consideradas en general. Luego lo haré en relación con la *nueva* evangelización de América Latina.

1. EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA, CULTURA

La relación entre los dos primeros términos la expresa Juan Pablo II en *Redemptor Hominis* de la siguiente manera: "la Iglesia, que está animada por la fe escatológica, considera esa solicitud por el hombre, por su humanidad, por el futuro de los hombres sobre la tierra y, consiguientemente, también por

* *Profesor en la Facultad de Filosofía y Teología - Universidad El Salvador - San Miguel - Argentina.*

6 / NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA, CULTURA CRISTIANA

la orientación de todo el desarrollo y el progreso, como un elemento esencial de su misión, indisolublemente unido con ella, y encuentra el principio de esta solicitud en Jesucristo mismo" (RH 15).

De ese modo el Papa retoma la comprensión *eclesiológica* (a partir de la misión evangelizadora de la Iglesia) de la promoción humana como había sido presentada por *Gaudium et Spes* y, luego, por los Sínodos de 1971 y 1974, con su afirmación acerca de la "acción en favor de la justicia y la participación en la transformación del mundo... como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio" (1971) y como "parte integrante de la evangelización" (1974; cf. 1254), así como también por la *Evangelii Nuntiandi*. Allí se explicitan los "lazos muy fuertes" (de índole antropológica, teológica, evangélica) "entre evangelización y promoción humana, desarrollo y liberación" (EN 31). Pero Juan Pablo II señala además su fundamento *cristológico*: "la Iglesia... encuentra el principio de esta solicitud en Jesucristo mismo" (RH 15).

Por su parte la relación entre la evangelización y la transformación evangélica de la cultura y las culturas está admirablemente expresada por Pablo VI (cf. EN 18, 19 y 20) y fue retomada y explicitada por Puebla y por el Papa actual. También este punto fue ulteriormente profundizado por Juan Pablo II, por ejemplo, cuando desarrolla la "relación orgánica y constitutiva" que se da entre cristianismo y cultura (cf. su discurso ante la UNESCO: OR 15-VI-1980, párrafo 9) y la "vinculación fundamental del Evangelio con el hombre en su humanidad misma", vínculo que "es efectivamente creador de cultura en su fundamento mismo" (Ibiden 10). Por último el Papa da un nuevo paso cuando -además de referirse a la "evangelización de la cultura"- habla de "inculturación del Evangelio", explicitando también aquí el fundamento *cristológico* de la misma, según la analogía de la Encarnación (cf. CT 53).

Por último también cabe enfocar la interrelación entre cultura evangelizada y promoción humana en cuanto ambas son fruto del otro elemento, la evangelización. Se trata como del alma (colectiva) y del cuerpo (social) de una misma consecuencia humanizadora de la predicación del Evangelio. Pues Cristo -verdadero Dios y verdadero hombre- no sólo redime y deifica al hombre, sino que también lo libera y lo lleva a su plenitud humana integral. Por consiguiente no se puede hablar de una cultura plenamente evangelizada si no manifiesta frutos sociales de justicia y solidaridad -aun en el nivel estructural-, cuya consecuencia sea una auténtica promoción humana.

Antes de terminar esta parte general conviene precisar el significado del concepto: "cultura cristiana". Pues, según mi parecer, puede prestarse a malentendidos, como si se tratara de una vuelta a un ideal de Cristiandad o no se tuviera en cuenta el pluralismo de la sociedad contemporánea (cf. DP 1206 ss).

Evidentemente no se trata de volver al modelo de la Cristiandad, que aunque distinguía teóricamente entre Evangelio y cultura -tendía a identificarlos, casi monofisitamente, en la práctica. Pues de hecho existía el peligro de confundir el mensaje o la práctica cristianas con elementos de una cultura fuertemente influida por el Evangelio, como era la europea.

Por otro lado la expresión "cultura cristiana" parece contraponerse con razón a una concepción dualista (casi nestoriana), que conciba evangelio y cultura como si fueran planos yuxtapuestos o paralelos. De ese modo el evangelio afectaría a lo más a la conciencia individual y al ámbito privado, y no a la conciencia colectiva (cf. EN 18) y a la dimensión pública de los pueblos.

En cambio la analogía cristológica -contrapuesta tanto al monofisismo como al nestorianismo- ayuda a comprender la relación *inconfusa e indivisa* entre evangelio y cultura, en cuanto la evangelización de ésta, respetando plenamente la autonomía humana de la misma, con todo, la transforma por

8 / NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA, CULTURA CRISTIANA

dentro porque llega hasta la dimensión del sentido último de todas las actividades culturales, pudiendo así inspirar y orientar a cada una de ellas sin tocar su especificidad y su propia consistencia.

La evangelización influye en la cultura no en forma "deductiva" y directa, sino indirecta, crítica y hermenéutica -por ello usamos más arriba las expresiones: inspirar y orientar-, a través de la comprensión del hombre y de la vida implicadas en el Evangelio.

El Evangelio tiende a *sanar* las culturas críticamente de sus antivalores (antihumanos y antiéticos) y a *transformarlas* desde dentro, como una semilla nueva. Así es como la evangelización contribuye indirectamente a "hacer cultura" (sin identificarse con ninguna cultura) tanto en forma crítica como positivamente, pues da a las culturas -según ya lo dijimos- un horizonte nuevo de significación última que, sin embargo, respeta sus valores, significaciones y expresiones auténticamente humanas. Dicho influjo positivo es doble, pues no sólo se trata del recibido a partir de los valores éticos y las virtudes morales del Evangelio, sino también de la influencia indirecta, pero eficaz, del espíritu evangélico de las bienaventuranzas y de las actitudes promovidas por las virtudes teologales a través del testimonio y la acción de los cristianos en el núcleo ético-simbólico de las culturas, haciéndolas más plenamente humanas (como Cristo, que es plena y profundamente hombre porque es el Hijo de Dios encarnado). Con todo ese influjo cristiano en las culturas, nacido de la Palabra y el amor, y no del poder, no sólo respeta y perfecciona a las mismas en su autonomía secular, sino que también es compatible con el pluralismo de la sociedad moderna, porque todos los hombres de buena voluntad, aún los no católicos, no cristianos o no creyentes, pueden reconocer la plenitud y ahondamiento de lo humano que traen el Evangelio y el espíritu de las bienaventuranzas específicamente cristiano.

De ahí que no se deba entender la formulación "cultura cristiana"

comprendiéndola como sometida al "marco eclesíástico" (cf. DP 407), por ejemplo, a través de las relación Iglesia-Estado como "brazo secular", ni tampoco en cuanto los no cristianos quedaran excluidos de la cultura de su pueblo humanizada -sanada y transformada- por la evangelización. En cambio se puede hablar de "cultura cristiana" o bien en cuanto ha sido históricamente evangelizada -como la cultura tradicional mestiza latinoamericana-, o bien en cuanto deba promoverse su evangelización y la consiguiente "encarnación" inconfusa e indivisa en ella de los valores evangélicos como inspiradores y orientadores de cultura, en el respeto de su autonomía secular, según la analogía de la Encarnación.

2. NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA, CULTURA CRISTIANA

Como lo dice el Papa, no se trata de la re-evangelización de América Latina, como si la primera evangelización no hubiera sido válida o no estuviera todavía vigente, sino de evangelización nueva "en su ardor, en sus métodos, en su expresión" (Puerto Príncipe, OR 1983, 179-180, N°. 3). Otro momento de esa novedad fue señalado por Monseñor Castrillón en el Seminario "Nueva evangelización - Génesis y líneas de un proyecto misionero" (p. 253): la evangelización es nueva porque se dirige a una cultura nueva, y debe realizarse en la "clave" propia de ésta, desde lo perenne del Evangelio. En lo que sigue no voy a concentrarme en la nueva evangelización en cuanto tal - porque, a pesar de su importancia, su tratamiento es más obvio-, sino que trataré sobre todo de su incidencia en la promoción humana actualmente necesaria y en la evangelización de la cultura nueva.

Esta última tiene dos caras -unidas entre sí como dialécticamente-: la cultura (moderna y postmoderna) *adveniente* desde fuera de América Latina, y la cultura *emergente* desde América Latina, sobre todo entre los pobres. Pues sobre todo entre éstos parece estar realizándose una nueva síntesis vital

(como aquellas de las que habla Puebla refiriéndose a la sabiduría popular católica latinoamericana: cf. DP 448) entre la cultura adveniente y la cultura sapiencial tradicional de América Latina. Tanto la cultura adveniente como la emergente deben ser discernidas e iluminadas a partir del Evangelio -ya sea en su núcleo de valores, ya sea en sus incidencias sociales en la promoción humana- porque en ellas hay elementos que son fruto de la evangelización y "semillas del Verbo", pero mezclados con elementos antihumanos.

En el caso de la cultura adveniente muchos de sus antivalores culturales (secularismo, indiferentismo individualismo, consumismo, "destape" moral en materia sexual y económica, predominio de lo técnico y lo económico sobre lo ético, etc.) son como el "alma" cultural que tiene su expresión social "corporal" en la cada vez mayor brecha entre ricos y pobres (y entre naciones ricas y naciones pobres), en la injusticia y pobreza estructurales, las consiguientes desintegración social y pérdida de horizontes colectivos de futuro, la violencia urbana, la droga, etc. que amenazan toda auténtica promoción humana. Pero asimismo dicha cultura posee elementos muy válidos que, bien orientados por los laicos cristianos y de buena voluntad, pueden servir para la promoción social y cultural: la ciencia, la técnica, las instituciones democráticas y del Estado de derecho, la eficacia económica, la madurez de la libertad y la responsabilidad personales, la diferenciación de las formas de racionalidad, etc.

Pero, por otro lado, el fracaso del Estado populista y de la ideologías marxista y neoliberal, la pauperización de las clases medias (con el surgimiento de "nuevos pobres"), el desempleo y subempleo estructurales y el auge de la economía informal (consecuencias de continuos ajustes monetaristas y del peso de la deuda externa, que presionan sobre todo a los más débiles), etc. están provocando en muchos ámbitos de la sociedad civil latinoamericana, ante todo entre los pobres, una respuesta nueva surgida a partir de su cultura sapiencial, humanista y solidaria, influida por el

Evangelio. Así es como emerge una nueva lógica cultural, distinta de las del Estado benefactor y del mercado autorregulador.

En casi todos los niveles: económico, social, cultural, religioso, se está dando el nacimiento o la consolidación de numerosas asociaciones de base: desde talleres laborales y empresas de trabajadores, sociedades barriales de fomento, clubes de madres o comités de cesantes, y estaciones "piratas" populares de radio, hasta comunidades eclesiales de base, círculos bíblicos y grupos de oración. De ahí que los teóricos sociales hablen de "neocomunitarismo de base", "neoasociacionismo" y "economía popular de solidaridad", etc.

Así se está gestando una nueva síntesis vital entre los valores culturales y sociales latinoamericanos y, por otro lado, la cultura moderna, urbano-industrial y adveniente, de modo que hay quienes hablan de "modernidad emergente". La Iglesia debe discernir y acompañar desde el Evangelio ese proceso ético-cultural y ético-social, pues allí parece estar germinándose una cultura nueva y quizás también una sociedad alternativa. Ambos aspectos corresponden a la incidencia que debe tener la nueva evangelización tanto en la evangelización de la cultura como en la promoción humana. Los contenidos socio-culturales utópicos propuestos por la nueva evangelización: civilización del amor, cultura de la solidaridad, estructuras de solidaridad (opuestas a las estructuras de pecado) pueden servir no sólo para restablecer la confianza colectiva en el futuro (iluminado por la esperanza cristiana), sino también para fomentar en los laicos tareas de promoción humana integral y de evangelización de todas las dimensiones culturales. Para ello les servirán de guía la Doctrina Social de la Iglesia y el amor preferencial por los pobres.

Para la síntesis entre la cultura moderna adveniente y la cultura popular emergente y la evangelización de ambas es importante que se dé la reconciliación de las élites modernas (científicas, técnicas, artísticas, empresariales, sindicales, etc.) -más influidas por la cultura adveniente- con

el pueblo, en el cual se insinúa la síntesis cultural emergente. La Iglesia, como sacramento de unidad de los hombres con Dios y entre sí, puede contribuir fuertemente a esa tarea. En la misma línea se coloca la promoción de la solidaridad e integración latinoamericanas.

La evangelización influye en cultura y sociedad a partir de la dimensión religiosa, pues ésta proporciona a las demás dimensiones de la vida su horizonte último de sentido. Pues bien, lo mismo debe decirse de la nueva evangelización para lograr una cultura y sociedad nuevas evangelizadas en todas y cada una de sus dimensiones. Como lo dijo el Papa en Salto (cf. OR 1988, p. 327, N°. 6) una de las novedades "en sus métodos" de la misma debe consistir en el protagonismo de *todos* los cristianos, muy especialmente de los *laicos*, en la nueva evangelización de cultura y sociedad.

DIMENSÃO PASTORAL
NA TEMÁTICA DA ASSEMBLEIA DE SANTO DOMINGO (RP)
-NOVA EVANGELIZAÇÃO; PROMOÇÃO HUMANA E CULTURA
CRISTÃ-

*P. José Marins**

1. O NOVO JÁ COMEÇADO

A Igreja latino americana ao reunir-se em Santo Domingo em 1992, não vai *So Então* dar começo a uma nova evangelização, a promoção humana e a uma cultura cristã. Na verdade ela testemunha um encaminhamento de *Nova Evangelização*, que vem do Vaticano II, de Medellín-Puebla e esta nas suas experiências pastorais.

a. O Vaticano II, especialmente no diálogo com a modernidade estabeleceu algo *novo*:

- Renuncia ao projeto de uma volta à cultura de cristiandade,
- Reconhece afinidades com o central da fé cristã, no projeto de uma sociedade construída graças a inteligência humana e que pretende estar a serviço de um maior desenvolvimento das pessoas e dos povos.

* *Sacerdote Pastoralista brasileiro, gran promotor de las Comunidades Eclesiales de Base.*

da Igreja, mas também na preparação providencial da humanidade ao encontro com Cristo pelo caminho das múltiplas culturas (religiões, igrejas) que convergem no unico plano de Deus.

- Oferece critérios para que a ação missionária e pastoral possa discernir os valores e perversões da cultura adveniente.
- Deixa claro que a Igreja evangeliza o mundo, estando no mundo (Encarnação e crítica profética). O catolicismo não está em estado de sítio, fechado sobre si mesmo para melhor defender-se do mundo e mais eficazmente combater-lo.

b. O novo de Medellin e de Puebla, na relação com a situação histórica e global da América Latina surge especialmente no

- Diagnóstico da realidade como "pecado estrutural";
- Denúncia do processo civilizatorio imperial em choque com as culturas existentes na América Latina (por causa da sua imposição de estilos de vida, orientados a aquisição de bens, produzidos em larga escala pelas metrópoles ocidentais; por sua manipulação ideológica e opressão política;
- Crescente empobrecimento das condições de vida do povo e ausência da sua participação na sociedade e na Igreja;
- Valorização da religiosidade popular;
- Emcaminhamento para a pastoral de conjunto;
- Proposta das Comunidades eclesiais de Base;

- Opção pelos pobres e pelos jovens;
 - Apoio aos construtores de uma nova sociedade (na linha de uma civilização do amor),
 - Defesa dos direitos humanos, na justiça, reconciliação e construção da paz.
- c. O novo, que já vem acontecendo (em diferentes estágios de desenvolvimento) nos **originais esforços pastorais** da Igreja latino americana:
- Mobilização das bases eclesiais como CEB.
 - Opção pelos pobres como destinatários e sujeitos privilegiados do seu processo de libertação.
 - A teologia da libertação.

Evidentemente a caminhada das últimas décadas (como os 500 anos da história latino americana) deve ser ponderada numa visão de conjunto, que sem ser apologética, identifica seus logros, fracassos, ambiguidades, dúvidas, possibilidades. E ao mesmo tempo mantém aberta e acolhida a ação de Espírito que impulsiona e renova a hierarquia, atuando em todo o povo cristão, mesmo além das estruturas visíveis da Igreja.

2. UNA NOVA EVANGELIZAÇÃO COM NOVO ARDOR; NOVOS METODOS E NOVAS EXPRESSÕES exige a PROMOÇÃO HUMANA

Reconhecendo Embora,

** Os novos desafios, como:*

- A transnacionalização dos capitais, modernização da economia. Aumento da dívida externa dos países latino americanos e impossibilidade de pagá-la; marginalização política, econômica, em relação aos grandes blocos de países que se foram consolidando (Nova Europa; USA-Canadá; Bloco asiático de Japão, Coreia, Taiwan, Singapura, Hong-Kong; Repúblicas Socialistas...) América Latina e na verdade um continente empobrecido, que já, em parte, ficou fora da segunda revolução industrial (energia elétrica, automóvel, mecânica, petróleo, técnicas) e está totalmente fora da terceira revolução industrial (da eletrônica, da computação da automação, da biotecnologia...) para a qual são requisitos indispensáveis: população bem nutrida, saudável e educada, instituições de pesquisa científica bem desenvolvida, estrutura empresarial democrática, aberta a uma superior participação dos trabalhadores.
- A crise e reforma do socialismo
- O impasse do oriente médio (musulmanos, judeus, cristãos; primeiro e terceiro mundo).

** A contradição cultural*

- Pois as culturas dominantes na América Latina, apesar de seu acentuado

referencial cristão, estão em contradição como a pobreza e injustiças reinantes.

** A Igreja da América Latina começou, em Medellín falando de *Desenvolvimento*. Em Puebla, passou para o termo *Libertação*. Em ambas conferências, abordou essa temática principalmente em nível *Estrutural*.

3. A REALIDADE CULTURAL latino americana:

- Nesta hora a América Latina vive a mais profunda dialética entre suas culturas marcadas pela evangelização e o impacto imperialista de modernidade, na sua versão capitalista-consumista-materialista ocidental.
- A maioria do continente foi batizada, e esteve numa estrutura social marcada por muitos elementos do cristianismo. A maioria dos batizados contemporâneos não estão evangelizados.
- O número de ministros, sua distribuição geográfica é funcional e incapaz sequer de atender às necessidades mais urgentes das comunidades cristãs. Essa desproporção continua se agravando pelas exigências contemporâneas.
- Os símbolos, tradições e valores culturais ainda marcados pela religião católica, não foram reelaborados para continuar de modo significativo na nova cultura.

De outra parte, o Evangelho permanece acima e além das culturas. É capaz de encarnar-se nelas e de ser assumido por todas elas. As CEBs garantem a identidade cultural e religiosa das maiorias cristãs.

4. PROPOSTAS PASTORAIS INADIAVEIS E CHAVES

(Algumas já indicadas em Medellin e Puebla, que agora devem ser realmente assumidas pelo conjunto eclesial e colocadas numa perspectiva mais ampla) são:

a. No referente a nova evangelização

(Incluindo o referente a promoção humana porque a Igreja é evangelizadora em todas as suas atividades).

O ponto de partida da pastoral não vai ser a problemática interna da Igreja ("Se esperar primeiro resolver todas as necessidades internas, para depois desencadear uma ação na sociedade, nunca se chegara até lá"). Entao a pastoral toma em conta a sociedade e sua missão evangelizadora. Em função dessas duas referencias, trata as questões internas da vida eclesial.

Seriam entao seis referencias tomadas conjuntamente:

A primera: é a da realidade do mundo contemporaneo, a sociedade concreta onde a Igreja tem que ser luz, sal, fermento.

Aqui se trata de:

- Criar, animar, e acompanhar movimentos que preparam (acompanham) os cristãos no campo da política, da educação, e da informática.
- Dedicar, trabalho especial com a classe média urbana (na ótica do pobre), sem abandonar as massas populares.

A segunda: é a do diálogo religioso e missionário, numa ótica evangélica de opção pelos mais necessitados...

Se trata de:

- Retomar o espírito misionário: participar no esforço de evangelização universal fora dos limites do mundo latino americano e ao mesmo tempo, no interior do continente católico; passar de uma Igreja que espera a povo no seu templo de pedra, para uma Igreja que vai ao povo, templo vivo de Deus.

A tercera: é à do diálogo ecuménico.

Se trata de:

- Recolocar o problema da unidade cristã e dos caminhos que a ela podem lavar, partindo da experiência de engajamento na luta pela justiça, pela ecologia, pela paz... no ambiente de oração e mútua escuta da Palavra de Deus na vida concreta dos povos latino americanos de hoje.

A cuarta: é a da catequese e formação cristã

Se trata de:

- Desenvolver uma catequese que, mais do que escola de doutrina cristã, seja lugar de iniciação a fé e a comunidade cristã.
- Realizar a reflexão teológica-bíblica e de buscar assessoria nos diversos campos das ciências eclesíásticas.

A quinta: é a da celebração da salvação de Jesus que integra todos os valores e esforços humanos.

Se trata de:

- Produzir novos símbolos e possibilidades para a experiencia da fé cristã, em que as pessoas possam vivenciar a essencia do cristianismo.
- Reelaborar tradições, costumes, mensagens, símbolos, celebrações para uma sociedade urbana, técnica, científica de comunicações instantaneas e globais pela terceira revolução industrial (novas possibilidades do santoral, bênçãos, sacramentos, ano litúrgico...).
- Animar a espiritualidades que se centra sobre a experiência de Deus, como o Deus da vida. O seguimento de Jesús pobre e humilde até o martírio. E fidelidade ao Espírito que impele à profecia e à transformação do mundo.

Essa Espiritualidade e mística tem como pontos chaves:

- *A experiência de Deus das Comunidades Eclesiais*
- *Que optam pelos pobres e sua libertação integral*
- *A luz da Palavra de Deus*
- *Numa abertura missionaria a todos.*

A sexta: é a de revigorar a comunhao eclesial.

Se trata de

- Proporcionar a cada batizado o sentido de pertença efetiva a uma comunidade ou grupo eclesial onde seja personalizado, acolhido e receba uma formação cristã mínima e espiritualidade sólida que anime sua vida e ação.

São comunidades de "convertidos", que livremente fizeram sua adesão e

que ai procuram alimentar e amadurecer suas convicções e orientar sua mística.

- Promover uma pastoral culturalmente diversificada, o que implica pluralismo e descentralização dos ministérios eclesiais (criar novos e repensar os antigos em função do pluralismo na unidade).

b. Na perspectiva cultural

- Inserir as comunidades cristãs na vida do povo, no ambiente da sociedade. Retomar as grandes tradições (devocões) do povo latino americano, numa perspectiva de comunidade e libertação. A energia da fé popular passa a ser orientada para descobrir a tarefa de transformar o mundo.
- Recuperar a partir da cultura popular, os valores esquecidos e atilipendiados pela modernidade como: o sentido da transcendência, o senso comunitario, o espírito de serviço, a gratuidade, a convivência, o lanzer para criar e manter amizades, promover a negação do consumismo, a austeridade de vida.
 - *Expresar a contribuição específica dos povos da América Latina para a compreensão do Evangelho na Igreja.*

NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA, CULTURA CRISTIANA

Notas ao tema da IV Conferência Geral do Episcopado Latino-americano

*Boaventura Kloppenburg, O.F.M.**

Trata-se na realidade de três temas justapostos e interligados pelo lema. E os três temas são de valor desigual:

- "Nova evangelização" designa certamente a parte essencial da futura tarefa pastoral no continente latino-americano.
- "Promoção humana" indica uma importante e necessária tarefa integrante (não essencial) que deve estar presente na futura pastoral do continente.
- "Cultura cristã" será então o resultado de ambos (isto é: da nova evangelização e da promoção humana) como o ambiente humano no qual esperamos viver.

NOVA EVANGELIZAÇÃO

Frequentemente usada pelo Papa João Paulo II desde a XIX Assembléia Geral do CELAM, esta expressão já tem agora um sentido mais preciso. Não é nem deve ser apenas "nova no seu fervor, em seus métodos e em sua expressão", como então dizia Sua Santidade.

* *Bispo da diocese de Novo Hamburgo, R.S., Brasil.*

A *novidade* da evangelização está sobretudo em seus destinatários.

Este ponto parece ser o mais importante.

Lembro para isso dois documentos do Papa João Paulo II:

- A exortação pós-sinodal *Christifideles Laici* anuncia no título do n. 34: "Chegou a hora de nos lançarmos numa nova evangelização". E então esclarece o Papa: "Países inteiros e nações, onde a religião e a vida cristã foram em tempos tão prósperas e capazes de dar origem a comunidades de fé viva e operosa, encontram-se hoje sujeitos a dura prova, e, por vezes, até são radicalmente transformados pela contínua difusão do indiferentismo, de secularismo e do ateísmo". Neste texto o Papa se refere mais diretamente às nações do Primeiro Mundo, onde o bem-estar econômico e o consumismo inspiram e permitem viver "como se Deus não existisse". Em tais situações se sente a urgente necessidade de uma nova evangelização. Em seguida João Paulo II recorda que semelhante situação também se encontra em regiões ou nações que ainda conservam tradições de piedade e de religiosidade popular cristã, como na América Latina. Mas, diz então o Papa: "Esse patrimônio moral e espiritual corre hoje o risco de esbater-se sob o impacto de múltiplos processos, entre os quais sobressaem a secularização e a difusão das seitas", para então declarar: "Só uma nova evangelização poderá garantir o crescimento de uma fé límpida e profunda, capaz de converter tais tradições numa força de liberdade autêntica".

- A recente encíclica *Redemptoris missio* é ainda mais clara na indicação dos destinatários da nova evangelização: 1ª) as regiões não cristãs (ou pagãs, como costumávamos dizer), onde temos a atividade missionária específica dos infieis (ou a primeira evangelização); 2ª) as regiões cristãs de fiéis praticantes, onde se realiza o cuidado pastoral comum e conhecido; 3ª) as situações intermediárias, "onde grupos inteiros de

batizados perderam o sentido vivo da fé, não se reconhecendo já como membros da Igreja e conduzindo uma vida distante de Cristo e do Seu Evangelho". Neste caso, insiste o Papa, torna-se necessária uma "nova evangelização", ou "re-evangelização".

Nova evangelização é então a re-evangelização dos católicos não praticantes.

Os católicos não praticantes são os destinatários por excelência da nova evangelização. A principal novidade consiste em dirigir-se sistematicamente ao mundo católico irregularmente participante.

Ora bem, o mundo católico latino-americano é em sua maioria não praticante.

É esta a realidade que devemos ver com absoluto realismo e sinceridades. Não devemos contentar-nos em proclamar que o continente latino-americano é católico; ou que no final do século a metade dos católicos do mundo inteiro viverão na América Latina. Seria um ufanismo que em nada nos ajuda.

Por isso a primeira parte do documento preparatório para a IV Conferência Geral do Episcopado Latino-Americano deve estudar e descrever os católicos não praticantes ou indiferentes da América Latina.

Dou um exemplo tirado da diocese de Novo Hamburgo, onde sou o bispo responsável. Em preparação para o primeiro sínodo de nossa diocese foi feito no ano passado um estudo sobre a situação religiosa e pastoral desta circunscrição. E eis o resultado de alguns dados estadísticos:

- Número total estimativo de habitantes: 1'021.000.
- Número estimado de católicos: 700.190 (68.6%).
- Número estimado de não católicos: 320.810 (31.4%).
- Católicos que vão à Missa Dominical: 78.015.
- Católicos irregularmente praticantes: 622.175.

Constata-se, pois, que dos 700.190 habitantes católicos somente 78.015, ou seja 11.14% do universo católico, participam regularmente da santa Missa dominical. Isto significa que 622.175 (isto é: 88.86%% da totalidades dos católicos) nutren de modo esporádico e irregular sua vida cristã.

Estes constituem na verdade "terra de missão" e precisam de uma nova evangelização (muitos deles até mesmo necessitam da primeira evangelização).

É certo que os destinatários desta nova evangelização são por vezes profundamente diversificados, sobretudo nas paróquias urbanas. O inerte migrante da periferia não se compara com o sabido secularizado do centro; e o inerte consumidor da classe alta difere do inteligente espiritualista da classe média. Mas possivelmente todos se dizem católicos. Não devemos excluir ninguém de nossa nova ação evangelizadora. Como católicos batizados têm todos eles um direito de receber a atenção pastoral dos pastores (cf. cân. 213). Nosso novo empenho evangelizador deve procurar a todos, com uma maneira apropriada de proclamar a palavra revelada, adaptando-a enquanto possível, à capacidades de todos, inclusive às exigências dos sábios, estimulando a possibilidade de cada grupo exprimir-se a seu modo. O Concílio Vaticano II proclamou isso como "a lei de toda a evangelização" (GS 44b).

Dada a grande diversidade dos destinatários da nova evangelização na América Latina, será necessário estudar com muita atenção uma tipologia dos católicos inconstantes. para a diocese de Novo Hamburgo anotamos estes tipos.

Cada categoria irá exigir novo tipo de nova evangelização.

Será outro importante capítulo na primeira parte do documento preparatório (se é que se quer manter o método ver-julgar-agir).

Muito importante será também o estudo das causas do indiferentismo religioso latino-americano. No caso da diocese de Novo Hamburgo chegamos a indicar uma lista de 23 causas. O exato conhecimento das causas ajudará a descobrir os remédios ou as pistas concretas para a nova evangelização na América Latina.

A intensa difusão das seitas é outro motivo que pede com urgência uma nova evangelização das massas católicas latino-americanas não praticantes. Trata-se sobretudo das seitas do tipo pentecostal, adventista e espiritualista. Com mil artimanhas, sobretudo com promessas de resolver os problemas de saúde, procuram penetrar no ambiente dos católicos pastoralmente abandonados, ou dos católicos irregularmente praticantes ou realmente relaxados e não mais atingidos pela ação pastoral ordinária da Igreja católica. Procuram entrar de casa em casa com seu material de propaganda: folhetos, revistas, livros e bíblias arbitrariamente vertidas ao vernáculo.

Tenhamos esta certeza: o católico abandonado de hoje será o crente protestante de amanhã.

Têm os protestantes projetos e planos bem trabalhados para a penetração sistemática nos ambientes católicos latino-americanos. Devemos conhecê-los. O documento de trabalho para o encontro episcopal latino-americano de 1992 deveria informar com exatidão sobre tais planos.

Que faremos diante desta sistemática penetração das seitas? Só vejo um remédio eficaz: organizar um plano de ação missionária ("nova evangelização") no meio dos católicos irregularmente praticantes com o objetivo de torná-los mais conscientemente cristãos participantes na vida da Igreja.

Não ignoro que isso exigirá de nós profundas mudanças nos métodos pastorais. Com muita criatividade teremos que aproveitar os contatos pastorais que os próprios católicos irregulamente participantes nos oferecem quando nos procuram para solicitar o batismo para seus filhos, a primeira comunhão para suas crianças, a crisma para seus adolescentes, o matrimônio para seus jovens, o conforto para seus doentes e a prece para seus falecidos.

E muita coisa podrá ser feita. Permito-me recordar mais uma vez o que se tenta fazer para tais situações na diocese de Novo Hamburgo. No documento de nosso sínodo diocesano apresentamos capítulos especiais com sugestões concretas para uma nova evangelização:

- com os pais e padrinhos dos batizados,
- com as crianças da primeira comunhão e seus pais,
- com crianças e jovens nas escolas para o ensino religioso,
- com os adolescentes crismados,
- com os jovens crismados,
- com os namorados e noivos,
- com as famílias incompletas,
- com os migrantes abandonados,
- com os católicos indolentes,
- com os pecadores para sua reconciliação,
- com os doentes e sua unção sacramental,
- com os católicos secularizados,
- com os católicos espiritualistas.

Estou plenamente persuadido que muito mais poderá ser feito se provisoriamente transformarmos a América Latina a partir de 1992 em terra de missão para uma nova evangelização de seus católicos não praticantes.

PROMOÇÃO HUMANA

Qual é a missão essencial da Igreja? Em que sentido e medida o empenho pela promoção humana temporal faz parte da nova evangelização? Que lugar e importância devemos conferir à ação social? Foi principalmente em torno deste tipo de questões que girou a discussão suscitada pela teologia da libertação. As perguntas são na verdade e objetivamente importantes para a correta fé e vida cristã. E as respostas podiam ser diferentes. Estas divergências causaram não poucas vezes perplexidades entre os fiéis. Da diversidade de respostas nasceram também divergentes tipos ou planos de ação pastoral. E assim muitos tinham a impressão que a Igreja estava dividida. Sentia-se a urgência de uma orientação superior para evitar a radicalização da divisão.

Este necessário esclarecimento de fato nos foi dado nas duas Instruções da Congregação para a Doutrina da Fé: a *Libertatis Nuntius* de 06-08-1984 e a *Libertatis Conscientia* de 22-03-1986 e em posteriores documentos de Papa João Paulo II.

É uma rica documentação posterior ao documento de Puebla (1979) e deve entrar no documento de Santo Domingo.

1. A Instrução *Libertatis Conscientia*, N°. 63, nos ensina que a missão essencial da Igreja, prolongamento da missão de Cristo, é uma missão evangelizadora e salvífica, que recebe seu impulso da caridade divina. "A evangelização é anúncio da salvação, dom de Deus". E por salvação devemos entender "a libertação, antes de tudo, do poder do pecado e do poder do Maligno que oprimem o homem, e a introdução na comunhão de amor com Deus".
2. No N°. 23, a mesma Instrução ensina que a libertação cristã tem duas dimensões: a soteriológica e a ética. "O sentido primário e fundamental

da libertação é soteriológico: o homem é libertado da escravidão radical do mal e do pecado". A esta dimensão acrescenta-se a ética. Por "dimensão ética" entende a Instrução a promoção humana temporal: ela é, segundo seu modo de falar, "acrescentada" à dimensão soteriológica. Daí sua afirmação no N.º. 71: "A dimensão soteriológica da libertação não pode ser reduzida à dimensão sócio-ética, que é uma sua *conseqüência*".

3. No N.º. 64, a Instrução informa que a Igreja tem o cuidado de evitar que sua missão essencial seja absorvida pelas preocupações á ordem temporal ou até reduzida a elas. "Por isso ela presta grande atenção em manter, clara e firmamente, tanto a unidade como a distinção entre evangelização e promoção humana: unidade, porque ela busca o bem do homem todo; distinção, porque estas duas tarefas, sob títulos diversos, integram a sua missão". A promoção humana é, pois, parte integrante (não essencial) da missão da Igreja. Por isso pode escrever no N.º. 99: "A libertação, em sua significação primordial, que é soteriológica, *prolonga-se*, assim, em missão libertadora, em exigência ética"; é seu *acréscimo* (cf. N.º. 23).
4. Já na introdução da Instrução *Libertatis Nuntius*, a Santa Sé insistira na distinção entre libertação da escravidão, radical do pecado ("antes de tudo e principalmente") e libertação de muitas outras escravidões, que, dizia, é "conseqüência lógica" da primeira; e declarava: "Discernir com clareza o que é fundamental e o que faz parte das conseqüências, é condição indispensável para uma reflexão teológica sobre a libertação".
5. Em sua mensagem aos bispos do Brasil, de 09-04-196, o Papa João Paulo II afirma ser indispensável ter presente a doutrina da Instrução sobre aquelas duas dimensões constitutivas da libertação na sua concepção cristã. "Reduzir uma dimensão à outra -suprimindo-as praticamente a ambas- ou antepor a segunda à primeira, é subverter e

desnaturar a verdadeira libertação cristã" (Nº. 6). E o Papa nos lembrava o dever de anunciar a todos, "sem ambiguidades", a libertação soteriológica. "Os pobres deste País (Brasil), que têm nos Senhores (os bispos) os seus pastores, são os primeiros a sentir urgente necessidade deste evangelho da libertação radical e integral. Sonegá-la será defraudá-los e desiludi-los". Ao mesmo tempo o Papa pede aos pastores estarem "prontos a empreender, em seu setor próprio e na linha do próprio carisma, tudo aquilo que deriva, como consequência, da libertação soteriológica".

6. No discurso que fez aos bispos do Rio Grande do Sul, em visita "ad limina", no dia 10-02-1990, o Papa definiu com clareza a missão primordial da Igreja e o lugar que nela deve ter a preocupação pela promoção humana temporal. Nesta ocasião nos propoz esta tese: "O envolvimento da Igreja nos problemas sócio-econômicos e na vida da comunidade política, deverá ser sempre e somente consequência ou corolário da sua missão primordial", a agir em sentido diverso seria obviamente desvirtuar por completo a natureza mesma da Igreja, qual o fundou o Senhor Jesus, além de ser uma forma de clericalismo, que parece, hoje mais do que nunca, anacrônica".

Con tão clara e enfática decisão doutrinária o ensinamento pontifício se opõe aos que conferem às preocupações sociais uma função de princípio hermenêutico determinante para a fé cristã e aos que pretendem transformar a promoção humana temporal num elemento constitutivo essencial da missão da Igreja. Concede o Papa que pode haver situações ou circunstâncias nas quais os bispos se sintam preocupados com a promoção humana. "Seria lamentável e até mesmo pernicioso, todavia, quando esta preocupação se tornasse tão envolvente e às vezes mesmo vinculada a posições ideológicas estranhas à mensagem evangélica, a ponto de, realmente, desfigurar por completo o fim principal da Igreja", a saber: a salus animarum. Textualmente nos dizia João Paulo II: "Pode-

se compreender a fácil tentação que, em certas contingências, poderia ter um pastor, de canalizar na direção exclusiva ou quase exclusiva da promoção humana todo o seu empenho pastoral. Más trata-se de uma tentação que ele deve superar, como a superou o Bom Pastor.

NOVA EVANGELIZAÇÃO, PROMOÇÃO HUMANA, CULTURA CRISTÃ

*Dom Affonso Felipe Gregory**

- a. Fiquei muito feliz porque no tema escolhido pelo Papa para a IV Conferência do episcopado Latinoamericano, foi incluída a expressão "promoção humana" e porque foi escolhido também o slogan: "Cristo ontem, hoje e amanhã" (Heb 13, 18). Em seguida vou dar os motivos desta minha alegria.

 - b. É muito importante *articular adequadamente* os tres elementos do tema escolhido. Trata-se na verdade de aplicar a América Latina a grande intuição do documento conciliar "Gaudium et Spes" -*Igreja e mundo*. A missão da Igreja é EVANGELIZAR o *mundo* que é configurado por sociedades (povos, etnias, segmentos da sociedade...) históricas concretas com suas estruturas e respectivas Culturas. A importância dessa articulação nos é apresentada de uma maneira muito realista na Exhort. Apost. EN que nos diz que é preciso evangelizar as culturas a partir de suas raízes.

 - c. A importância dos três elementos do tema e sua adequada articulação.
- 1) **"Nova Evangelização. Na Evangelização"** da América Latina cinco questões me parecem ser fundamentais:
 - a) *O potencial ainda muito pouco explorado das CEBs.* Nesta questão parece-me que ainda estamos no início do início. As estruturas paroquiais observam ainda muito os recursos pastorais disponíveis (padres, agentes da pastoral dinheiro etc.) e o autoritarismo na pastoral

* *Bispo de Imperatriz, Brasil.*

não propicia as condições favoráveis para o surgimento das CEBs e sua vida.

- b) *O potencial que é a religiosidade popular.* Compreender esta religiosidade e dinamizá-la a partir do Evangelho, para lhe dar novo vigor e novos rumos.
 - c) *A importância da Bíblia.* O povo gosta da Bíblia e precisa dela. Existem muitas pastorais e se fazem muitos encontros vazios de verdadeiros conteúdos. Estes em primeiro lugar devem ser procurados na Bíblia. O livro das CEBs e da religiosidade popular é e deve ser a Bíblia.
 - d) *A indispensável articulação com a sociedade e as culturas.* Este é o grande desafio da América Latina. Até aqui foram empenhados muitos esforços no sentido de transmitir os ensinamentos (catequese) da Igreja Católica e de promover as celebrações litúrgicas. Não se conseguiu ainda que todo este esforço tivesse o seu impacto sobre a vida social e cultural. Resultado disso é o escândalo de que fala Puebla, a saber, um Continente Cristão - Católico e ao mesmo tempo marcado por profundas injustiças. A articulação que se propõe tem um pressuposto muito exigente: requer pessoas convertidas (ou melhor em contínua conversão) e solidamente formadas a partir da vivência e dos ensinamentos da Igreja Católica.
 - e) *Promoção das características de Nova Evangelização propostas pelo Papa JP II: Novo ardor novos métodos e nova expressão.*
- 2) **"Promoção humana"**. Como já disse acima foi muito importante que esta expressão fosse incluída no tema. Por detrás desta expressão está toda a "questão da América Latina. Esta expressão também ajuda para que o cultural não seja separado do social. A cultura é vivenciada de modo diferenciada pelos diferentes países, povos, etnias, categorias

sociais da América Latina. Em outras palavras se quer dizer que cada um desses grupos humanos tem sua cultura própria dentro da grande cultura latino-americana. Este é um ponto muito importante para Santo Domingo: não dissociar a cultura de seus sujeitos concretos. Uma "cultura" sem sujeito histórico é uma cultura morta (ex. a cultura da língua latina) ou uma cultura somente em sentido analógico.

Assim como é importante articular o social ao cultural igualmente é importante articulá-lo a evangelização. Neste sentido a promoção humana passa a ser uma parte integrante da evangelização e assim se transforma numa verdadeira pastoral social. É importante lembrar aqui a primeira e conclusão da Declaração final do Congresso Latinoamericano s/ a Caridade, Bogotá, 8-14 de julho de 1990 e que é a seguinte: "Integrar nos programas pastorais a promoção de diaconia ou serviço da caridade, como alma e inspiração da nova evangelização, tendo presente o já próximo V Centenário da Evangelização do Continente". Sobre este assunto não faltam os argumentos e é importante que Santo Domingo reassuma atualize e reafirme nesta questão o que Medellín e Puebla disseram sobre a Libertação e opção evangélica preferencial pelos pobres.

- 3) "**Cultura Cristã**". Penso que haverá discussões acerca desta expressão devido a palavra Cristã. Na formulação do tema certamente se fala da "cultura cristã" como um ideal um objetivo a ser perseguido. Como vai ficar então das culturas históricas Latinoamericana a serem melhor conhecidas e respeitadas para serem evangelizadas através de um verdadeiro processo de inculturação ¿Como articular a "cultura cristã" com as culturas indígenas e negras? Ou ainda como articular a "cultura cristã" com a cultura moderna adveniente que é industrial, urbana, compartimentada, pluralista e secularizada ¿Como se pode ver nesta questão é fundamental encontrar o acento o ângulo que deve ser privilegiada na perspectiva de uma nova evangelização. Algumas coisas

ja disse neste sentido antes e aqui sō queria acrescentar que o ângulo, ao meu modo de ver, deve ser o da inculturação.

Sō tenho conseguido elaborar um índice. Espero ainda poder voltar sobre ele para lhe dar mais sentido, corpo e vida.

NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA, CULTURA CRISTIANA

"Jesucristo ayer, hoy y siempre"

*P. David Kapkin**

El lema "Jesucristo ayer, hoy y siempre", tomado de Hb 13, 8, permite entender cabalmente lo que significa "Nueva Evangelización". La novedad no se refiere al mensaje mismo y a su contenido, sino a las circunstancias actuales de la humanidad y particularmente de la Iglesia en América Latina, donde el mensaje debe ser anunciado y acogido. Estas circunstancias constituyen algo así como el horizonte nuevo que estimula y suscita una comprensión penetrante del mensaje del Evangelio.

Para Jesús el Evangelio era el mensaje de la presencia y el futuro inminente del Reinado de Dios, verificado con sus obras maravillosas y actitudes impactantes. Para el cristianismo naciente en forma muy amplia el Evangelio era el mensaje del Cristo, Señor e Hijo de Dios, como anuncio salvador ofrecido a la fe de los que quisieran aceptarlo. La radical cristologización del Evangelio del Reino tiene su raíz misma en la predicación y praxis de Jesús, que fue no sólo el profeta o heraldo sino el gestor poderoso del Reinado de Dios y que con su entrega amorosa y obediente a la muerte hizo viable la acción escatológica y definitiva de su Padre. La fe cristiana naciente no logró cosa distinta que comprender que el Reinado de Dios se manifiesta en los rasgos precisos de Jesucristo Crucificado, Resucitado y Esperado. El es la "autobasileia".

* *Sacerdote Biblista, Profesor de la Universidad Bolivariana de Medellín (Colombia).*

En los numerales siguientes expondré algunos elementos importantes que, a mi leal saber y entender, hacen parte del horizonte actual de la Evangelización e imponen su "novedad".

1. La situación presente de la Iglesia Católica en el mundo ofrece motivo para inmensas inquietudes. En los antiguos países católicos europeos y en Norte América un avanzado proceso de secularización ha atenuado en forma muy sensible no sólo la práctica religiosa y moral de muchos católicos, sino que ha llegado hasta el punto de suscitar una explícita indiferencia confesional y de diluir la especificidad católica y aún cristiana de la fe. Del cristianismo se acepta lo que se percibe concordante con los valores perennes del hombre. A menudo hasta algunos de ellos son interrogados y soslayados. No sólo el catolicismo sino el propio cristianismo son medidos por la norma ambigua de un humanismo positivo, pero sin la indispensable referencia al hecho de la revelación cristiana y de su comprensión tradicional católica. En cierta manera, aunque con matices diversos, en amplios sectores católicos está reviviendo el humanismo cristiano liberal de la teología crítica protestante del siglo pasado.

Este fenómeno no es extraño en algunos sectores del catolicismo latinoamericano. La amplia difusión de teologías europeas y norte-americanas entre nuestros estudiosos y el ambiente secularizante propagado por los medios de comunicación son tal vez las causas más importantes del hecho. El catolicismo y el cristianismo se desdibujan en su profunda esencia.

2. El apego entrañable de los sectores populares y aún de otros más cultos a las formas de piedad popular, representa un cierto dique frente a la secularización apremiante, pero a la larga no logra detenerla. Esto resulta todavía más inquietante, si se tiene en cuenta que numerosas

formas de piedad popular insisten en valores accesorios, recalcan preponderantemente elementos adyacentes a la fe o son claramente supersticiosas. A pesar de los esfuerzos hechos, la piedad popular todavía no está del todo evangelizada ni es directamente evangelizante. Ella es ciertamente un campo feraz para la evangelización, pero la tarea por cumplir en este sentido es enorme.

3. El gran avance de diferentes confesiones no católicas en América Latina y el propio pulular de la religiosidad hinduista constituye un llamado providencial de atención. Nosotros hemos descuidado la evangelización propiamente dicha y la espiritualidad que le es inherente. Tal vez sería más oportuno afirmar que hemos supuesto ingenuamente que nuestro pueblo está evangelizado. El lenguaje directo, inspirado en la Sagrada Escritura, y la posibilidad concreta de una experiencia de fe y vida cristiana, ofrecido por grupos no católicos, encuentra terreno fértil en nuestros fieles. Hemos descuidado la Biblia. Hemos dado por supuesto el anuncio de Jesucristo, el kerigma fundamental, y hemos abundado en consideraciones importantes pero derivadas, que sin el kerigma quedan sin base ni cimiento.
4. La actividad del Jesús terreno, expresión admirable del sentido de su mensaje del Reinado de Dios, se dirigió hacia los que por cualquier motivo eran víctima del mal. Por ello fue válido universalmente. La razón de esto es muy simple: el hecho de que el Dios Creador se afirme como Salvador definitivo al establecer su reinado, redundando en bien del hombre y de toda la creación. El mal no puede seguir reinando si Dios se hace Rey. Todo cambia según el sentido del designio creador y salvador de Dios. En este ámbito amplio hay que entender la predicación y la práctica de Jesús con su predilección por los pobres y oprimidos. Aunque no exclusivamente en América Latina, sí en forma muy particular ha florecido entre nosotros una tendencia teológico-pastoral que, con diversos matices, recalca y aprovecha este primordial principio

evangélico. Pienso que de ninguna manera puede considerarse desenfocada una teología y una pastoral que acepta con seriedad el hecho indiscutible de que el Reinado de Dios tiene una fundamental incidencia terrena. La praxis histórica de Jesús no puede ocultarse impunemente. Con ello concuerdan además datos centrales de la fe cristiana, como son la encarnación, la resurrección corporal del Crucificado y la Nueva Creación esperada como plenitud de la primera.

Sin embargo las innegables influencias ideológicas en algunas consideraciones teológicas y en actitudes pastorales derivadas de ellas, han desgastado la acción de la Iglesia Católica durante más de veinte años. Una lucha enconada se ha vivido en pleno corazón de nuestra Iglesia. Inmensas fuerzas se han consumido como un despilfarro ostentoso de energías vitales, opuestas y contradictorias, que bien podrían haber tenido mayor coherencia, ya que los principios evangélicos en que se apoyaban eran bien lúcidos y comprensibles.

Las intervenciones del magisterio y la propia situación socio-política actual del mundo han brindado ocasión de hacer una pausa reflexiva, pero, en todo caso, para mi modo de ver, el panorama de la incidencia ideológica en el campo de la evangelización permanece todavía confuso en algunos sectores.

5. Ciertamente las grandes masas populares de nuestro continente padecen no sólo de una ignorancia de su propia fe cristiana y católica, sino también de desconocimiento de muchos elementos luminosos de la ciencia moderna. Pero cada día la difusión masiva de la investigación científica alcanza al pueblo sencillo y no sólo a las élites educadas. Aquí toca al programa de evangelización de la Iglesia un problema que es, para mi opinión, el más acuciante que nos debe ocupar ahora y en el futuro inmediato. La nueva imagen científica del universo, con todos sus fenómenos, incluido el humano, es presentada a menudo en

contraposición con las certidumbres de la fe cristiana. Hemos hecho grandes esfuerzos en la interpretación del mensaje bíblico, provisto originalmente de un ropaje que supone una imagen del universo superada y obsoleta. Pero estas clarificaciones aún no llegan al gran público católico. Hay que decir todavía más: es necesaria una reflexión teológico-pastoral que permita tanto a las élites estudiosas como al pueblo sencillo en general, comprender a la luz de la fe la nueva imagen del universo que hoy están diseñando con muchos vaivenes pero certeramente las ciencias, sobre todo la física. No es justo ignorar sus resultados fehacientes o sentir temor por el futuro de la fe. El Dios Creador y el Dios Salvador son el mismo Dios. No nos es posible cerrar los ojos ante un futuro que ya se nos vino encima. La serie televisiva "Cosmos", fundamentalmente anticristiana y que muchos de nuestros fieles vieron y entendieron, es el síntoma de un ambiente que tiene y tendrá influjo creciente. La misma obra de S. Hawking (Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros), constituye según mi opinión un inquietante presagio, pero sobre todo un poderoso aliciente para la reflexión de los eruditos cristianos.

"NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA, CULTURA CRISTIANA"

*Padre Gustavo Baena, S.J.**

INTRODUCCION

Las siguientes páginas quieren ser una glosa o comentario a este tema propuesto por el Papa a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se celebrará en la Ciudad de Santo Domingo, pero situándolo, como es obvio, dentro del anuncio que el mismo Papa hiciera años antes dirigiéndose a los Obispos del CELAM reunidos en Santo Domingo el 12 de Octubre de 1984. En esa ocasión decía: "El próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización de América nos convoca, pues, a una Nueva Evangelización de América Latina que despliegue con más vigor -como la de los orígenes- un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación profunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre para generar desde el seno de América Latina un gran futuro de esperanza".

Así, pues, es propósito del Papa, que la Nueva Evangelización sea "con más vigor -como la de los orígenes-; por ello puede ser de gran utilidad, en nuestro empeño por entender mejor el Tema propuesto por el Papa, el hacer alguna claridad sobre lo que fundamentalmente constituyó la evangelización de los orígenes del Cristianismo, cuyo testimonio normativo es el texto mismo del Nuevo Testamento.

* *Biblista, Profesor de la Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia)*

1. TESTIMONIO Y EVANGELIZACION SEGUN EL NUEVO TESTAMENTO

a. Jesús anuncia el Reino de Dios

El contenido del Reino de Dios que Jesús predicó era precisamente el anuncio de la acción de Dios, su Padre, como Creador, tal como lo percibía en su experiencia continua de inmediatez con él. Por eso, hablar de Reino de Dios o de Soberanía de Dios era afirmar que la acción de Dios Creador se desata desde el interior de la creatura y va tomando cada vez más posesión de ella en la medida en que ésta se abre en obediencia incondicional a su Creador.

De esta manera Dios nos revela definitivamente en Jesucristo, cómo sucede la conversión del hombre, cómo Dios lo endereza desde dentro habitando en él, cómo elimina a fondo el pecado, a base de soberanía, tomando posesión de su creatura.

Se ve, pues, claro cuál era la intención del discurso de Jesús en sus parábolas del Reino: Invitar a sus oyentes a volver sobre sí mismos, para que se encuentren con Dios, lo sientan por experiencia, tomen conciencia de él, se pongan de acuerdo con él en humildad y sencillez y se responsabilicen de su acción creadora, convirtiéndose así en instrumentos de esa misma acción creadora de Dios en favor de sus hermanos.

Esto significa, entonces que la predicación de Jesús sobre el Reino de Dios, no era otra cosa que la explicitación en discursos sencillos de la experiencia de Dios su Padre que él vivía; ésto es, Jesús mismo es *testigo* de la verdad que anuncia, de allí nace su credibilidad y su autoridad (Mc 1, 21-22).

Pero el anuncio del Reino de Dios de Jesús no consiste solamente en discursos; en los Evangelios Sinópticos aparecen insistentemente repetidas

unas fórmulas que son un Sumario de la actividad esencial de la vida pública de Jesús: "Jesús recorría toda la Galilea... *predicando* el Evangelio del Reino y *curando* toda enfermedad" (Mt 4, 23; Mc 1, 39; Lc 9, 11 etc.); o lo que es lo mismo, Jesús *predicaba y hacía misericordia* inclinándose a tocar con inmediatez la miseria humana para sanarla. Ahora bien, predicar y hacer misericordia no son dos actividades separables en Jesús, sino que las dos constituyen, en su realidad objetiva, la llegada concreta del Reino de Dios. Ello quiere decir que el anuncio del Reino de Dios no es simplemente una predicación, sino ante todo, un *testimonio*; el anunciador de Dios es tanto más anunciador cuanto él mismo toma conciencia de Dios Creador, *convirtiéndose* así en la mano misericordiosa de Dios que llega hasta tocar con inmediatez, como Jesús, las miserias y las flaquezas de sus hermanos.

b. La Iglesia primitiva anuncia el Evangelio

Según el testimonio de los documentos más antiguos del Nuevo Testamento, las Cartas de S. Pablo, el núcleo fundamental de la predicación (kerigma) de la Iglesia primitiva está consignado en la profesión de fe de 1 Co 15, 1-14: "Os recuerdo hermanos el Evangelio:... Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras... (Cristo) resucitó al tercer día según las Escrituras".

En esta formulación no se trata sólo de dos hechos puntuales y ocurridos en el pasado, sino principalmente del poder transformador y liberador del pecado que tiene la muerte y la resurrección de Jesús. Ello quiere decir que el acontecimiento de la muerte y la resurrección de Jesús es realmente salvador cuando de hecho sucede en el cristiano transformándolo y liberándolo del pecado.

Esta formulación de fe, y a la vez kerigma fundamental de la Iglesia, expresa el Misterio Cristiano y es lo que Pablo llama El Evangelio. Más aún, este núcleo central de la fe, es a su vez, una formulación del Bautismo semejante a la que el mismo S. Pablo escribe en Rm 6, 3: "Cuantos fuimos bautizados

(sumergidos) en Cristo Jesús (en el resucitado), fuimos bautizados en su muerte". Ahora bien, es un buen principio de interpretación bíblica, el tener presente que las formulaciones doctrinales, particularmente del Nuevo Testamento, como estas formulaciones bautismales, no son el producto de una especulación de Pablo, sino, más bien, la expresión precisa y sintética de un acontecer salvífico y vital que había ya sucedido en los primeros cristianos y de cuya lógica interna se tomó conciencia y luego se formuló. Por eso, lo que fundamentalmente San Pablo llama Evangelio (Misterio Cristiano o Misterio Pascual); no es la formulación bautismal en sí, sino la realidad salvífica y vital ya sucedida en los cristianos, que origina la formulación y la respalda. En una palabra, Evangelio es, ante todo, la vida bautismal real del cristiano.

Así, pues, el Misterio Pascual como acontecimiento real y actualmente vivo, es el cristiano mismo que vive auténticamente la muerte (bautizado en su muerte) por el poder del Espíritu del resucitado (bautizado en Cristo Jesús). De donde se sigue que el verdadero anuncio del Evangelio, en cuanto acontecimiento vivo, es el *testimonio* mismo del cristiano. A esto se refiere precisamente S. Pablo cuando dice: "Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo" (2 Co 4, 10).

En consecuencia la Evangelización consiste en predicar con nuestra palabra lo que vivimos, siendo de esta manera, nuestro testimonio, el anuncio mismo del Evangelio, en cuanto anuncio del Cristo vivo.

Eco fiel y auténtico de esta doctrina tan masiva en el Nuevo Testamento, es la Exhortación Apostólica de Pablo VI *Evangelii Nuntiandi* "...para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites". De este Documento se desprende con claridad que el testimonio

como primer medio de evangelización, no sólo lo es por estar de primero de una lista, sino por ser el fundamental, es decir, porque subyace y está implicado en todos los otros medios de evangelización allí mencionados.

Sería deplorable y contraproducente que la evangelización se redujera más a una propaganda o pusiese su acento más en una publicidad sin testimonio claro.

Esta doctrina descubre además el reto más grande que la Iglesia podría afrontar, una crisis de testimonio real del Cristo vivo, y pide, por otra parte, a una Nueva Evangelización "como la de los orígenes", el poner su mirada atenta en la calidad de vida de testimonio de los responsables de la evangelización, en cuanto testigos de una transparencia tal del Cristo vivo, que sean por ello mismo, indiscutible autoridad de lo que anuncian con la palabra y la doctrina, y dotados de una tal solidez interior, que garantice su testimonio ante toda prueba.

2. COMUNIDAD CRISTIANA Y PROMOCION HUMANA EN EL NUEVO TETAMENTO

a. Comunidad Cristiana y Anuncio del Evangelio

Si el Bautismo es propiamente la vida bautismal concreta del cristiano (Rm 6, 1-11), esto es, un ser humano en quien vive con libertad del Espíritu del Resucitado, si esto se manifieta en la muerte, es decir, en el comportamiento cotidiano del cristiano mismo, quien por el poder del Resucitado es lanzado en solidaridad incondicional al servicio de sus hermanos, entonces tendremos que afirmar, en buena lógica, que la vida bautismal, o sacramento del Bautismo, no tiene consistencia real sino en la vida comunitaria.

En efecto, comunidad no es el simple hecho de trabajar juntos, ni vivir juntos bajo un mismo techo, ni comer juntos, ni siquiera rezar juntos, todo esto

puede ser una señal o una ayuda en la vida comunitaria; lo que constituye realmente comunidad es algo más profundo, a saber, la capacidad de vida que cada miembro de la comunidad tiene de salir de sí mismo, ser para los demás, no buscando sus propios intereses sino los intereses de los demás (Flp 2, 3-4). Pero todo esto no pasaría de ser una ilusión o una utopía, si la posibilidad de ello no se fundara en el poder del Espíritu del Resucitado, quien al habitar al interior del cristiano, y al disponer de docilidad de parte de él, rompe sus egoísmos y sus búsquedas de intereses y lo lanza hacia afuera, hacia el hermano que lo necesita; esto, como ya lo hemos dicho más arriba, es propiamente la vida bautismal y al mismo tiempo el principio fundante de la vida de comunidad cristiana. Por eso se entiende por qué la comunidad es el espacio en donde sucede la verdadera vida bautismal, esto es, el lugar donde es viable una responsable y real posibilidad de salir de sí mismo para entregarse solidariamente en servicio de la necesidad del prójimo.

Ya habíamos dicho antes cómo el Evangelio en su realidad objetiva es la misma vida bautismal vivida como testimonio; ahora, y por la misma razón, tenemos que entender que propiamente el real Evangelio es la vida de solidaridad comunitaria; o en otras palabras, la comunidad cristiana como transparencia del Resucitado, que habita en ella, en cada uno de sus miembros, se revela en el comportamiento típico de la cruz, la indispensable abnegación que exige una coherente solidaridad, y esto es el anuncio más elocuente del Evangelio.

De allí, entonces que evangelizar al estilo de Pablo era, ante todo, fundar comunidades cristianas, manteniéndolas vivas en una efectiva solidaridad, con un celo apostólico sin límites.

Si tomamos como norma la Revelación del Nuevo Testamento, mal podríamos pensar que la tarea fundamental de una Nueva Evangelización, "como la de los orígenes", fuera distinta de afianzar, con celo sin límites, la responsable solidaridad de las comunidades cristianas ya existentes y de

fundar nuevas comunidades que sean verdaderos espacios donde viva el Resucitado y las constituya por sí solas en el anuncio mismo del Evangelio.

b. Anuncio del Evangelio y Promoción humana

Un elemental concepto de lo que debe ser una promoción humana depende, a su vez, de cómo entendamos el ideal de persona humana deseada por Dios, tal como se desprende de la misma Revelación. Ello quiere decir, entonces, que promoción humana es trabajar intensamente para que nuestros hermanos, sobre todo esos últimos de la sociedad, alcancen un pleno desarrollo físico y espiritual, tal como lo pide su misma dignidad de hijos de Dios.

Pero esta tarea no es sólo de un grupo, o de un movimiento, o de una organización especial, sino una irrenunciable responsabilidad que compromete a cada miembro de la sociedad. Por eso, sin duda, el único espacio que puede garantizar una tal responsabilidad, que implique a todas las personas, no puede ser sino la comunidad cristiana, por estar ella misma saturada del poder transformador del Resucitado.

Si, pues, la promoción humana es tarea propia de la comunidad cristiana en cuanto tal, y si por otra parte ella misma es el anuncio más elocuente del Evangelio, como decíamos antes, ello quiere decir, que la promoción humana está esencialmente implicada en la tarea de la evangelización; en otras palabras, promover los hombres que ocupan los últimos lugares de la sociedad es evangelizarlos.

Ya el Concilio Vaticano II entendía la promoción humana como una de las implicaciones del designio de Dios Creador (G.S. N°. 35) y *Evangelii Nuntiandi* afirmaba la necesaria relación que existe entre evangelización y promoción humana (N°. 31).

En la descripción de lo que es la comunidad cristiana como Cuerpo del

Señor, en 1 Co 12, 12-26, se descubre que vivir en comunidad es solidaridad efectiva y ésta se ejerce poniendo en juego responsable y respetuosamente los carismas de cada miembro. Ahora bien, carismas en la concepción de Pablo no son dones especiales que sólo algunos miembros podrían tener, sino todo lo que cada uno es y posee, aún lo cósmico, en cuanto don recibido de Dios, y en consecuencia, lo que es gratuito no es para ser retenido sino para servir a plenitud con él en la construcción o promoción total del hermano más débil y necesitado de la comunidad.

3. CULTURA CRISTIANA Y COMUNIDAD FAMILIA

No es este el momento para entrar en una discusión filosófica o antropológica sobre lo que es en sí una "cultura" o un "valor". Aquí nos acogemos al concepto y manejo que hace el Concilio Vaticano II de "cultura" y "valor", esto es, entendiendo que los valores evangélicos son los que configuran una identidad cultural cristiana, es decir, en términos directos, evangelizar es construir una cultura claramente cristiana. Pero esto no tendría realidad objetiva si no se atiende a lo que para tal efecto es fundamental: La tarea de transformar, educar y transmitir esos valores. Hoy es un lugar común afirmar que el ambiente propio donde directa o indirectamente se producen o se educan o se transmiten los valores evangélicos, es la familia cristiana, o lo que puede ser semejante, la comunidad cristiana realmente solidaria.

El testimonio mismo de Jesús en su vida pública, no es sólo normativo, sino definitivamente significativo al respecto: Cada vez más la exégesis bíblica actual entiende que la actividad de Jesús en su vida pública fue, ante todo, la preocupación por hacer de su grupo de discípulos más cercanos una comunidad familia, en contraste, no sólo con la familia natural, sino, sobre todo, con el ideal de la comunidad judía escatológica de su época. Jesús comprendió que el Reino de Dios, que él mismo anunció, como única posibilidad para enderezar al hombre desde dentro, no funcionaría sino en comunidad, pero eso sí, comunidad familia, que sólo tuviera a Dios por

Padre, y en consecuencia, en donde se eliminaran aún los males que son comunes en el ámbito de la familia natural, tales como la discriminación de personas que generan los vínculos de sangre y las búsquedas de poder y de intereses económicos por la posesión de bienes familiares.

Algo semejante se nos revela en la Iglesia primitiva según las Cartas de S. Pablo: El anuncio del Evangelio vino a tener una autonomía definida al separarse los primeros cristianos de la Sinagoga y al crear pequeñas comunidades, muchas de ellas, comunidades familia, lo cual indica que fue el Resucitado quien fue dominando esos pequeños grupos o comunidades familia transformándolos y convirtiéndolos en comunidades familia cristianas, y esto precisamente ocurría porque allí se producían o se comunicaban, como realidad visible y efectiva, los valores evangélicos. En esta forma humilde pero segura, la Iglesia de los primeros siglos, configuró toda una cultura cristiana en vastas zonas humanas del Imperio romano.

Otro testimonio, quizás no suficientemente ponderado, como clave para una efectiva evangelización, es el valor que el Concilio Vaticano II da a la familia como lugar donde se construye y educa por sus bases la verdadera cultura cristiana cuando dice: "La madre y nutricia de esta educación es ante todo la familia" (G.S. N°. 61). Y en otra parte: "Esta misión de ser célula primera y vital de la sociedad, la familia la ha recibido de Dios (A.A. N°. 11) y Evangelii Nuntiandi: "La familia, al igual que la Iglesia, debe ser un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia".

UNA CONCLUSION

Una vez más, y ahora a la luz de la Revelación, se comprende que la temática propuesta por el Papa no es una yuxtaposición de elementos relevantes, sino una intencionada precisión de lo que debe ser en concreto la Nueva Evangelización para América Latina, es decir, hacer que el Evangelio sea realmente Evangelio, promoviendo en su totalidad la dignidad de la persona

humana, en un continente marcado, en su mayoría, por enormes injusticias sociales, lo infrahumano, la miseria, y comunicando valores evangélicos desde el seno mismo de la familia, en una sociedad cada vez más seducida y embarcada en una búsqueda de objetivos e intereses opuestos a los auténticos valores evangélicos.

Más en concreto, y acogiéndonos a lo que fue la evangelización de los orígenes del Cristianismo, normativa para nosotros, una Nueva Evangelización debe potenciar el *testimonio* claro de los responsables de la evangelización, si quiere hacer creíble y efectivo el poder del Evangelio y debe, en segundo lugar, dar prioridad a la *comunidad Cristiana Familia*, espacio incuestionable donde se producen y se educan los valores evangélicos si se quiere pensar en una bien definida Cultura Cristiana.

**BREVE COMENTARIO O GLOSA AL TEMA PROPUESTO
POR EL PAPA PARA LA IV CONFERENCIA GENERAL DEL
EPISCOPADO LATINOAMERICANO**

*Doctor Pedro Morandé Court**

En primer lugar, me parece muy acertado el lema tomado de la carta a los Hebreos, porque pone los temas de la Conferencia en un contexto cristológico que, en mi opinión, es el único que hace comprensible la interrelación entre los tres conceptos de la formulación temática general.

En efecto, la Iglesia no evangeliza por propia iniciativa o para convencer con sus argumentos o doctrinas, sino porque en ella se continúa a través de la historia la acción salvífica del mismo Cristo. La Nueva Evangelización no puede verse reducida, por lo tanto, a un esfuerzo pastoral de la Iglesia, por inteligente que sea, sino que representa más bien "un año de gracia del Señor" para renovar, lo más profundamente que se pueda, la riqueza de nuestro seguimiento de Cristo, y para dar testimonio de esta conversión y vida a los pueblos de América Latina. El lema nos recuerda que la iniciativa de evangelizar no nos pertenece a nosotros, sino más bien que hemos sido invitados, por el bautismo, a participar de ella. Así, la medida de nuestra eficacia evangelizadora no debe medirse por la ingeniosidad de los análisis o de los métodos de divulgación, sino por el grado en que reconocemos a Cristo presente en medio de nuestra historia, solicitando nuestra libertad para continuar su obra de misericordia.

La necesidad de la evangelización no surge, en consecuencia, de un correcto análisis acerca de cuáles son las necesidades de la sociedad, sino de la obediencia con que los hijos de la Iglesia orientan su vida hacia el

* *Pro-Rector Pontificia Universidad Católica de Chile.*

mandamiento nuevo. Por eso dice el apóstol "¡Ay de mí si no evangelizara!". Perdería el vínculo que lo conecta con la verdad de sí mismo y con la libertad que brota como fruto de ella. La vida cristiana es en sí misma evangelizadora. Por ello, la orientación fundamental de la Nueva Evangelización no debería dirigirse tanto hacia el uso de los "medios" pastorales, sino hacia la renovación de la experiencia de la fe. No debe darse ésta por presupuesta, porque la maduración en el seguimiento de Cristo si no es permanente, termina por debilitarse y morir. Quiero decir que el tema "Jesucristo ayer, hoy y siempre" no sólo se aplica al conjunto de la historia de la humanidad, sino también a la historia personal de conversión de cada uno de quienes quieren ofrecerse al mundo como testigos de esta vida nueva.

El tema de la Promoción Humana se une íntimamente al anterior si se tiene conciencia del contexto cristológico. En efecto, para la mayor parte de la sociedad secularizada la promoción humana poco o nada tiene que ver con una conciencia religiosa particular, aunque se reconozca que la Iglesia también ha jugado en este aspecto un rol subsidiario. La mayor parte de los enfoques sociales ven al estado como al organismo rector del bien común, y como responsable último de la promoción humana. Un enfoque de este tipo sólo es sostenible si se reduce el hombre a un conjunto de necesidades económicas y de funciones sociales que deben ser satisfechas, y si se "privatiza" la conciencia religiosa, relegándola al plano de la subjetividad de cada individuo particular.

Por ello, la Iglesia debe tener siempre una gran claridad respecto a cuál es el origen o el fundamento de su interés por la promoción humana, por la dignidad de la persona, por los gozos y las angustias, las tribulaciones y las alegrías de cada ser humano y de cada uno de los pueblos de la tierra. Y este fundamento no es otro que el mandamiento del amor, tal como se reveló encarnado en Jesucristo y como se ha transmitido a lo largo de toda la vida de la Iglesia por obra del Espíritu Santo. Con esto quiero decir que la medida de la promoción humana no es la satisfacción de las necesidades sociales,

aunque cada hombre tenga derecho a ello, o el incremento de la riqueza de las naciones, sino que una "calidad de vida" que esté a la altura de la conciencia de la vocación y del destino humano tal como ellos se muestran en el amor de Dios revelado en Jesucristo. No puede haber promoción humana sin desarrollar la experiencia religiosa.

En este sentido, me parece que la Doctrina Social de la Iglesia debería expresamente desarrollar sus presupuestos cristológicos y antropológicos. Ella no es un discurso sólo para el mundo, sino que es una reflexión y un juicio sobre los acontecimientos humanos que nace de la mirada que da la caridad. En una frase muy citada, el Papa dijo en su visita a la CEPAL en Chile: "Los pobres no pueden esperar". Toda la evidencia empírica del análisis social dice lo contrario: los pobres esperan y esperan, y no constituye esto un problema para el funcionamiento de los sistemas sociales. La frase del Papa sólo puede entenderse desde la mirada ardiente de la caridad, desde la lógica de la parábola del Buen Samaritano. Pero esta mirada sólo es posible desde la fe y por el milagro de la comunión que es la Iglesia misma, como obra del Espíritu Santo. Así, no puede haber un discurso misericordioso frente al mundo sino a partir de la misericordia que se ha experimentado y que se experimenta en la propia Iglesia. Pretender que el mundo haga suya la caridad como ley que gobierne las relaciones entre las personas sin que se desarrolle paralelamente la experiencia de comunión que brota del misterio de Cristo, muerto y resucitado, es una ilusión incomprensible que termina invariablemente en la demagogia y en el escepticismo.

Finalmente, el tema de la Cultura Cristiana se vincula también a los dos anteriores en virtud de su raíz cristológica. Hablar de la cultura es hablar de la "morada del hombre", es decir, de ese espacio de encuentro en que los hombres se reconocen como tales, y descubren la dramaticidad de su vida enfrentada al destino que en ella se juega. Por ello, no sólo existe una cultura cristiana, puesto que también desde las más variadas religiones y

experiencias humanas ha surgido la pregunta acerca de la naturaleza de la condición humana y de su destino. Como señala la tradición antropológica de la Iglesia, el hombre tiene "naturalmente" el deseo íntimo de conocer a Dios, deseo que ha expresado a través de diferentes manifestaciones culturales. Sin embargo, como enseña *Gaudium et Spes*, en el misterio de Cristo no sólo está contenida la pregunta acerca del destino, sino también su respuesta. El es "todo lo que Dios tenía que revelar al hombre", según la bella expresión usada por el Papa.

Desde este punto de vista, nadie como la Iglesia, que encarna en sí misma la universalidad del destino de la condición humana, puede comprender tan a fondo el contenido de cada cultura, a la vez que sus desviaciones y riesgos. La Conferencia de Puebla utilizó el concepto patristico de "Semillas del Verbo" para reconocer, precisamente, la dignidad de cada cultura que, aunque aparentemente pueda estar lejos de la comprensión de la doctrina cristiana, es portadora de una huella del Creador que ha constituido al mundo según la imagen del Hijo. En este sentido, mal podría entenderse la cultura cristiana como una cultura sin vocación universal, sino por el contrario, como afirma el N.º 1 de *Lumen Gentium* para definir la naturaleza de la Iglesia, ella está llamada a ser sacramento de la unicidad de todo el género humano. Del mismo modo, la cultura que nace de la experiencia de la fe, tiene intrínsecamente esta vocación universal que posibilita la experiencia de unidad e interdependencia en el destino de todos los hombres.

Ello implica que es una exigencia de la naturaleza de la vida de la Iglesia que la fe en Jesucristo se haga cultura, es decir, que se haga presencia convocante de todos los hombres, el don de una "morada" en la que el hombre reconoce su dignidad. Por cierto, tal "morada" a nadie ahorra la experiencia del pecado, del dolor, de la muerte o de la separación, como Dios no ahorró a su propio Hijo la experiencia de la cruz. Sin embargo, precisamente ante la presencia de Jesucristo, como se manifestó en el Tabor, la reacción espontánea del hombre es reconocer su morada: "que bien se está aquí,

edifiquemos nuestra morada". La cultura cristiana no es otra cosa que la fe transformada en obra, en lugar de encuentro y de experiencia del misterio. Es la transformación de cada persona en un lugar donde puede habitar la plenitud de la vida divina, y donde puede también transmitirse hacia las nuevas generaciones.

La cultura cristiana no es otra cosa, en mi opinión, que la dimensión misionera de la antropología cristiana, es decir, el testimonio de que en el milagro de la comunión eclesial, que es don de la gracia y no el resultado de los planes y proyectos del hombre, éste puede reconocerse en plenitud como una obra con sentido, llamada a disfrutar del gozo de saberse amado, a disfrutar de la vida.

Veo en la propuesta del Papa para la IV Conferencia un profundo sentido cristológico y antropológico que, abarcando la totalidad de las dimensiones de la vida humana, personal y social, partiendo desde la dimensión más profunda que es la dimensión religiosa, se convierta en un signo de esperanza para los pueblos de América Latina que no logran resolver los problemas de su convivencia, de su identidad cultural, y de su inserción en el conjunto de todas las naciones. La modernización social y tecnológica ha sumido a nuestros países en una profunda crisis cultural, puesto que las tradiciones de la cultura oral ya no se valorizan desde el horizonte del consumo y del espectáculo. Por ello, la Iglesia puede prestar un inmenso servicio a los pueblos de nuestro continente al volver a proponerse una actitud misionera que, como en la primera evangelización, quiera dar testimonio de que es posible una ecúmene de pueblos que, a pesar de sus diferencias históricas particulares, están dispuestos a convivir y a compartir un mismo destino.

Estas son algunas de las ideas preliminares que me suscita la temática escogida por el Santo Padre para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA, CULTURA CRISTIANA

*Renato Poblete Barth, S.J.**

La convocatoria a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano nos pide nuevos bríos, nuevos métodos para la evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana que nos den a conocer más a Jesucristo de ayer, hoy y siempre.

Nuestra reflexión se centrará en la Promoción humana, tema que me tocó también presentar hace 23 años atrás en las jornadas de preparación de Medellín. La Promoción humana es parte integral de la Evangelización, y el realizarla va también muy unida a la creación de valores cristianos. Analizaremos algunos aspectos de lo que habíamos avanzado en la promoción en la década anterior a Puebla y también lo que hemos retrocedido en lo que se ha llamado la década perdida, la de los 80.

Antes que nada tenemos que recordar que América Latina y cada nación a su vez, es una y múltiple. Las variables políticas, económico-sociales, culturales de cada país presentan índices muy diversos, por eso toda reflexión sobre el continente supone diferenciaciones muy grandes al aplicarlas a cada país.

Recordemos brevemente algunos *elementos positivos* que nos trajo Puebla. En primer lugar el hecho que la realidad socio-cultural de América Latina es vista con un diagnóstico hecho "desde la fe", como pastores, a partir del Evangelio", los obispos discernen las interpelaciones de Dios en los signos de los tiempos. Se reconoce el mejoramiento económico y por lo tanto, se

* *Sociólogo de Chile. Gran conocido de Medellín y Puebla*

afirma que si la situación ha mejorado pasa a ser una *obligación* tratar de salir de la extrema pobreza.

Es una contradicción con el ser cristiano la creciente brecha entre ricos y pobres. Se habla del pecado social "de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos y que tienen capacidad de cambiar".

Por primera vez, en cierta forma, se cuestiona que Latinoamérica sea un continente católico. No puede llamarse así una sociedad con divisiones tan profundas entre los distintos grupos sociales y la existencia de una extrema pobreza y además que en muchos países existe la capacidad de tener una sociedad más equitativa.

Se muestra también que nuestros problemas están íntimamente relacionados con un aspecto cultural como es la subversión de valores. En el fondo, la raíz de los males es el materialismo, el consumismo, la ambición descontrolada de tener más, el deterioro de la honradez pública y privada, la falta de un ethos del desarrollo: sentido del trabajo, del esfuerzo, de la honestidad, austeridad de vida, la venalidad en el manejo de cosa pública, la corrupción administrativa, la fuga de capitales, etc. Estas observaciones tienen una gran importancia que tendríamos que volver a enfatizar para Santo Domingo.

Se indica que la raíz del subdesarrollo está también en la falta de integración de nuestros países, la carrera armamentista que la llaman el gran crimen de nuestra época, producto y causa de las tensiones entre hermanos.

Con una mirada retrospectiva presentaremos algunos puntos débiles. Nos parece que tanto en Medellín como en Puebla no se valoró suficientemente lo que llamaríamos hoy, la *democracia formal*: esto es, el tejido institucional de poderes públicos independientes, de partidos políticos, elecciones periódicas, la búsqueda de consensos, respeto de minorías, etc. Se pecó de cierta utopía al analizar nuestras democracias. La crítica a esa democracia imperfecta

contribuyó, por una parte al deseo de realizar a toda costa cambios estructurales violentos, dió origen a un espíritu revolucionario y por otro lado ayudó tal vez los golpes militares ya que las democracias no servían. Al deslegitimar estructuras políticas de varios países, quedaba abierta la toma del poder de cualquier forma. El caso de Colombia y México, países que no son democracias verdaderas, pero sin embargo, en esa década no cayeron en dictaduras como los países del Cono Sur y Brasil.

La desvalorización de la democracia formal hizo que se olvidara que sólo dentro de ella, pese a sus debilidades se puede alcanzar conquistas duraderas y que poco a poco, se podrá pasar de situaciones menos humanas a más humanas.

Otro elemento negativo fue la utilización en Medellín del término "violencia institucionalizada" que en cierta forma legitimó posteriormente la violencia revolucionaria. Sabemos que la revolución se podrá justificar igual que la guerra justa, pero al hablar de esta manera se estaba también abriendo un cauce a todo tipo de violencia que en nada iba a corregir la institucionalidad previa y mucho menos solucionar los problemas socio-económicos. Fue por esto mismo que Puebla dejó de usar este término para más bien acuñar "injusticia institucionalizada".

Llama la atención también que el tema del amor preferencial por los pobres no haya ido acompañado de un llamado a los empresarios y una valoración de lo que pueden y deben hacer ellos por mejorar la suerte de los pobres. Aunque se habló de los constructores de la sociedad, poco se hizo por evangelizarlos.

Tomemos algunos aspectos económicos.

No se puede negar que América Latina nunca tuvo tanto progreso económico y progreso social para la gente necesitada como en las décadas del 60 y 70.

Nunca los pobres mejoraron tanto su situación económica y social. No estamos hablando de la *distancia social* que aumentó entre ellos. Mejoró más la situación de los ricos que de los pobres, al menos monetariamente. Los ricos por ejemplo mejoraron al año un 5% y los pobres tal vez un 3% al año.

Pero hay otros factores en que sin duda, fueron los pobres los que más progresaron. La esperanza de vida se alargó de 58 a 68 años. Este beneficio no cayó tanto sobre los ricos sino más que nada sobre los pobres que son mayoría. Igual cosa, la educación primaria y secundaria se extendió considerablemente pese a la explosión demográfica, y han sido los pobres los más beneficiados, los grupos acomodados ya la tenían.

En el aspecto salud también hubo un mejoramiento en los sectores pobres tanto en lo absoluto como en lo relativo. Basta recordar la disminución de la mortalidad infantil, extensión de servicios de agua potable, alcantarillado, luz, son cosas que no se compran con dinero, sino bienes públicos. Esa extensión de beneficios favoreció en esos períodos a los sectores más pobres.

Es falso que los pobres en esa época fueran cada vez más pobres. Lo que sí sucedió es que se agudizó la distancia entre ricos y pobres, en otras palabras, la sociedad fue menos solidaria, menos cristiana.

LA DECADA PERDIDA

La década del 80 evidentemente que afectó a los más pobres. Si es cierto que los más ricos perdieron algo, sin embargo, los pobres perdieron más. En términos absolutos, si el producto per capita de toda la región cayó en un 10% en estos 10 años, ciertamente que el promedio de los pobres fue mayor. Sólo Colombia y Chile tuvieron un crecimiento.

En una palabra, la década perdida ha sido la peor crisis desde los años 30 y obviamente se acrecentó la extrema pobreza. Veamos algunos indicadores:

Quizás el más grave fue el sobreendeudamiento, crecimiento de la deuda externa cuyo pago es el peso más fuerte que hay que enfrentar. El ingreso per capita cayó al de 13 años atrás; la inflación se desató en todos los países; la inversión, tanto nacional como extranjera se desplomó; los sistemas financieros fueron intervenidos para evitar su quiebra; los salarios se contrajeron dramáticamente; el desempleo, y sobre todo, subempleo se elevó, además hubo un debilitamiento creciente del Estado, abrumado por la avalancha de problemas y sobreextensión.

Todo esto fue producto de una combinación de choques externos y de un mal manejo de la política económica sobre la base de un modelo de desarrollo de industrialización sustitutiva cada vez más agotado. Mala utilización de los préstamos externos que provenían de la abundancia de petrodólares.

Podríamos preguntarnos: si en Medellín y Puebla se cuestionaba el proceso de desarrollo porque éste no había alcanzado adecuadamente a los necesitados, ¿qué decir de los 80s, cuando el nivel *absoluto* de ingreso relativo, descendió marcadamente? La Iglesia en ese entonces llamó la atención al ya trágico problema de la pobreza y del descuido del aspecto distributivo. Hoy ha cundido el pesimismo, parecería más necesario en este período de oscuridad y pesimismo, apuntar a lo aún posible y señalar factores de *esperanza y de salida*.

FACTORES DE ESPERANZA

Un informe de la CEPAL de Mayo de 1990 nos habla de los factores de esperanza: "El decenio de 1980 no sólo fue testigo de retrocesos, sin embargo, también hubo avances; parciales y a veces precarios en el dominio económico, y considerables en el político. En ese sentido, los ochenta también fue una década de "aprendizaje doloroso". En el ámbito político-institucional, numerosos países avanzaron hacia las sociedades plurales y participativas, y se asistió al fin de la década a una *progresiva*

desideologización en el debate político y social que han aflorado. En el dominio de las relaciones intrarregionales, en gran parte quedaron atrás las rivalidades entre países vecinos, y en algunos casos, se sustituyeron por esquemas creativos de cooperación. En materia económica, se confirmó plenamente la necesidad impostergable de corregir la asimetría de la inserción internacional de la región; se tomó conciencia, asimismo, de la importancia de mantener los equilibrios macroeconómicos de corto plazo, y de complementarlos con políticas sectoriales en apoyo a la transformación. Se redoblaron los esfuerzos por aprovechar mejor potencialidades de integración regional".

Brevemente podríamos decir:

En lo económico: La fuerza de trabajo está más preparada, con muchos mejores índices de alfabetización y educación.

Una emergente clase empresarial - no sólo viviendo a expensas del Estado, de la protección arancelaria, o de una riqueza acumulada. Hay grupos numerosos de empresarios dinámicos en la gran, mediana y pequeña industria. Es un hecho que la economía de libre mercado es aceptada por todos los países.

Hay un relativo dinamismo agrícola, con fomento de agroindustrias. Se elevaron significativamente las exportaciones no tradicionales. Y sobre todo, se observó una *desideologización* del debate económico, fruto de la dura realidad así como del colapso de experiencias de populismos fáciles (Perú), de utopías románticas (Nicaragua) y de los socialismos reales (en Europa).

Hoy se reconoce que el énfasis exclusivo en la distribución del ingreso o el voluntarismo distributivo sin respetar la necesidad de eficiencia productiva se agota, por falta de dinamismo.

Sin embargo, no se puede olvidar que el énfasis exclusivo en la eficacia productiva que descuide aspectos distributivos es poco duradera -salvo bajo autoritarismo- pues ninguna sociedad acepta por mucho tiempo que los frutos del desarrollo no se compartan; y el crecimiento de por sí no asegura tal mejora distributiva, salvo a ritmos extremadamente largos.

Otro factor de esperanza es la desideologización de la *política*. El fracaso del socialismo marxista en Europa ha traído una renovación del socialismo especialmente con una tendencia a la social-democracia, por otra parte hay un desprestigio de los regímenes autoritarios de todo signo y una revalorización de la democracia. Nunca antes fuimos regidos por tantos gobiernos elegidos.

LOS GRANDES DESAFIOS DE LOS 90s

Los signos de esperanza que acabamos de indicar nos obligan a aprovechar el aprendizaje doloroso de los 80s.

Para una verdadera promoción humana se tendrá que abandonar los intentos de privilegiar en forma secuencial o el crecimiento o la equidad, para después conseguir la otra, así como eventualmente la democracia, sino más bien buscar estas tres en forma simultánea. Esa no sólo es la lección de los fracasos de búsquedas secuenciales en el pasado, (primero desarrollo, luego distribución) hay que respetar fielmente la multidimensionalidad del hombre en que insiste la Doctrina Social en que es necesario una cuota mínima de bienestar material, equidad y libertad.

Valorar el rol de la empresa de la línea de la Encíclica *Laborem Exercens*. Aquí la Iglesia tiene una gran tarea por hacer. Los empresarios se sienten abandonados por ella o simplemente la ignoran.

Tanto en el campo político como socio-económico nos parece muy

importante fomentar la concertación social, esto es la solución negociada, evitando la imposición de parte del empresario y la huelga de parte del obrero, lo mismo la búsqueda de consensos políticos más que confrontaciones.

Tendríamos que evitar que el triunfalismo capitalista sobre los socialismos reales, quite la inquietud distributiva por falta de temor al comunismo. Por el contrario, los cristianos debemos tomar con mayor ahinco esta tarea, consciente que para otros ya no existe la presión de esa amenaza. Habría que recordar que el socialismo ha fracasado por sus propias debilidades; pero que hasta ahora el capitalismo criollo tradicional no sólo ha demostrado incapacidad en asegurar que los frutos del crecimiento sean ampliamente compartidos, si ni siquiera ha sido capaz de mostrar dinamismo productivo.

El Papa acuñó el término "economía de la solidaridad". Es un llamado a los cristianos a construir una economía de participación, del compartir.

EN EL CAMPO POLITICO

Otro desafío que tenemos es valorar la democracia para ir pasando de una democracia formal a una real que esté acompañada también de una democracia económica. Enseñar los valores de la democracia, división de poderes, alternancia y control de ellos, libertad de organización, expresión de culto, etc., en todos los niveles de la nación. Aprender a vivir en democracia. Actitud pluralista. Apertura al diálogo.

Valorar la acción cívica y política frente al desprestigio y al ausentismo que se nota en varios países.

Trabajar por la reconciliación para superar odios y divisiones, buscando en todos los sectores los consensos más que la confrontación. Reconciliar a los hombres es tarea primordial en muchos países.

Hacer un llamado a todos los gobernantes para ir a una reducción drástica de gastos militares en favor de programas sociales. En la medida que este llamado se haga a todos simultáneamente por el CELAM como por las Conferencias Episcopales particulares, de tal manera que los militares no se sientan atacados. La Guerra del Golfo nos ha mostrado la inutilidad y monstruosidad de ella. Se debería hacer llamados permanentes recordando las intervenciones del Papa con motivo de esa guerra.

Ha llegado el momento de criticar seriamente los nacionalismos estrechos y fomentar como tarea pastoral la formación de una conciencia que ayude a la integración y cooperación más estrecha entre las naciones del continente. La Iglesia debe ser un signo de integración.

Los desafíos que hemos mencionado tienen que ser analizados a nivel nacional ya que todos los países tienen un punto de partida muy diverso. Pero de todos modos, tanto los gobiernos como los partidos políticos y los hombres que manejan la economía, tienen la obligación de responder en lo que les afecte a los desafíos descritos. No se puede llamar un país cristiano si no se nota un esfuerzo serio por lograr un desarrollo con *equidad* en que sea tarea prioritaria, el ataque o mejor la guerra contra la extrema pobreza y el llamado permanente a una mayor austeridad y compartir, a los grupos pudientes.

ASPECTOS CULTURALES

El tema de la Conferencia nos habla de una "cultura cristiana".

Pensemos que la Iglesia tiene que incorporar en sus enseñanzas la promoción de valores que son cristianos, que realmente puedan convertirse en una revolución cultural: Cultivar una ética social que privilegie el esfuerzo sobre la dejación, la austeridad y sobriedad de vida, el ahorro en los sectores medio

alto y alto, frente al consumo conspicuo; inculcar desde niños el respeto por el prójimo y el sentido social de servicio, de sacrificio por los demás. Esto es construir una cultura de la solidaridad. En una palabra, hay que crear un ethos del desarrollo y justicia distributiva. El ethos calvinista enriquecido con las obligaciones sociales con la mirada puesta en los rostros de los pobres que nos interpelan podrán ayudarnos a la creación de una cultura de la solidaridad.

Para terminar quisiera recordar que no se puede hablar de promoción humana y evangelización sin tener hoy más presente que nunca que la promoción cristiana tiene que ser integral en el sentido que nos habla Pablo VI. Pasar de situaciones menos humanas a más humanas y la más humana es la que se preocupa por la apertura del hombre a Dios. Por eso Pablo VI habla de promoción de todos y a *todo* el hombre. Pienso que muchas veces hemos parcializado esa promoción reduciéndola a los aspectos socio-económicos. No hay verdadera promoción si no se abre el hombre a Dios comunicándoles a Jesucristo, a que conozcan sus dichos y hechos; y su permanente invitación a *todos* los hombres sin distinción de clases o razas a su seguimiento, sólo así conociéndolo a El vamos a practicar las enseñanzas de su doctrina social, sólo así vamos a producir un cambio de valores y tener fe que el futuro del continente y de cada país será más cristiano.

NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA, CULTURA CRISTIANA

*P. Jean-Yves Calvez, S.J.**

Mi contribución consistirá en algunas observaciones sobre la relación entre los términos que el Santo Padre une en su propuesta para la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Insistiré primeramente sobre "promoción humana" y "cultura cristiana" y sobre la relación de la evangelización con ambas. Volveré después al significado mismo de "evangelización" y "evangelizar". (Disculpen por la imperfección del castellano).

1. Promover al hombre es *cuidar al hermano*. Es cierto que con las palabras "promoción humana" a veces se ha querido indicar una zona de tareas de carácter humano contradistinguidas de tareas de carácter sobrenatural como son la evangelización o la santificación sacramental. Esta es una distinción posible para discernir en forma práctica entre distintas tareas pastorales o apostólicas. Sin embargo es una distinción peligrosa, que acaba con una infravaloración de la promoción humana, mientras cuidar al hermano -evangélicamente- es una expresión directa de la caridad misma (como lo hace ver el texto sobre la solidaridad en la encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*). La solidaridad humana fundamental exige que promovamos a nuestro hermano, que lo ayudemos a ser más hombre (otra traducción de "promoción": ayudar a ser más), pero esta solidaridad es ella misma una "virtud cristiana". Y no una virtud cristiana secundaria sino primaria, dada su vinculación estrecha con la caridad.

* *Sociólogo. Profesor del Instituto Católico de París - Francia.*

2. Insistimos sobre el sentido de "promover al hombre". Estas palabras incluyen o suponen un proceso dinámico. Promover al hombre es permitir, favorecer, hacer que él se despierte al conocimiento y al amor, y también que se libere de todas las cadenas, que se levante, y así pueda ser reconocido como hombre, imagen de Dios libertad y amor. Promover al hombre incluye así una referencia a la posibilidad de iniciativa personal para todo hombre y a la posibilidad para él de formar comunidad con otros hombres. Libertad y liberación, ambas en el sentido de la Instrucción "Libertad cristiana y Liberación" (1986) caben así en "promoción humana". Promoción humana incluye sin embargo, también las dimensiones de educación (hacer crecer a partir de sí: *èducere, educare*) y de enriquecimiento a través del intercambio social.
3. En este último sentido "promoción humana" se acerca a "cultura". Promover es cultivar. No se habla corrientemente de cultivar al otro. Cultura indica más el aspecto de expresión de sí mismo del hombre. El hombre es, entre todas las creaturas, el ser que sale fuera de sí mismo, se distancia de sí mismo, es produce a sí mismo (hacia fuera), se da a sí mismo una extensión histórica es un ser con historicidad, etc. Grandeza del hombre. Capaz de creación de sí mismo en un sentido muy real de la palabra (por comunicación del Creador que lo hizo a su imagen). Sin embargo, donde se subraya como se debe el aspecto de autopromoción del hombre que está necesariamente incluido en promoción humana, cultura y promoción aparecen estrechamente vinculadas.
4. Por otro lado, siendo capaz de esta producción de sí mismo hacia fuera, el hombre se hace también reconocer por otros seres humanos que le establecen o confirman así en su humanidad. El hombre no es hombre sin esta *relación* con el otro hombre. La cultura humana incluye este proceso *social*.

5. El hombre es así cultura y vive de cultura. De ahí la importancia de la *evangelización* de la cultura considerada por Pablo VI en la exhortación *Evangelii Nuntiandi*, retomada ahora por Juan Pablo II. Sin embargo, si la cultura es expresión o actuación del hombre, ella no se evangelizará como algo ajeno, aparte o separado de los hombres concretos. La cultura se evangelizará a través de la vida cultural efectiva de hombres que buscan imitar a Jesús que es *Cristo, ayer, hoy y siempre* en su propia existencia concreta. Se cristianizará así la cultura por un proceso de acumulación y sedimentación de muchas experiencias culturales de cristianos, que desde luego tiene un afecto de ejemplo y estimulación: un efecto de ambiente o medio, dado que todos, en nuestra propia "culturización" si se puede decir, dependemos de la cultura ya existente. (De nuevo: la cultura vive de cultura). En este contexto, es muy importante tener presente la recién experiencia trágica de una tentativa de *imposición* cultural con violación de la libertad de la conciencia y de la libertad cultural en general: en los regímenes comunistas.

6. *La evangelización tiene que ver con la cultura* porque según el cristianismo toda la *vida* tiene que ser animada por la fe y lo es de hecho si la fe es verdadera, no solamente intelectual. La fe trae consigo una cultura. Cultura cristiana en cuanto expresión del hombre abierta a Dios, siempre llena de esperanza. Por otro lado toda cultura es ya apertura, es un salir hacia fuera, en dirección de un trascendente. Por eso hay una posibilidad real de evangelización de la cultura.

7. Y cuál es, por otro lado, la relación de la *promoción humana* con la cultura cristiana favorecida por la evangelización? Consiste en esto: la cultura -la vida- cristiana es una vida de caridad. Así promover al prójimo no es en ella algo secundario -solamente posible-, es al centro mismo, dado que no hay existencia humana que no sea social. Ciertamente se trata de promover al hombre en todo lo que lo hace hombre -en todo lo profano si se quiere hablar así: en su conocimiento, en su

iniciativa, en sus otras posibilidades de acción. Pero no por eso es menos un proceso de cultura *cristiana*, o una tarea de cultura *cristiana*, dado que ésta no se desarrolla sino precisamente en la vida muy concreta, particularmente social, del hombre.

8. Las palabras promoción humana particularmente el adjetivo humano subrayan sin embargo también para nosotros el hecho de que, volcándonos hacia la promoción humana, la evangelización nos vuelca hacia un campo inmenso donde la humanidad está obrando ya antes de la presentación del Evangelio. La evangelización se produce consecuentemente tanto mejor que los evangelizadores *participan ya* en las tareas de promoción, liberación y cultura de todos.
9. *En la actualidad*, en América Latina en particular hay una urgencia de liberación y de desarrollo político, económico y social, que trae consigo una urgencia de desarrollo *personal*, condición del desarrollo social. Esto da una importancia excepcional para hoy a la vinculación (natural) entre evangelización y promoción humana. De esto la Iglesia se dió plenamente cuenta desde los tiempos de la Conferencia Episcopal de Medellín.
10. Pero lo mismo vale de la cultura. Cultura es, por cierto, la designación de todo un pasado, de una riqueza acumulada, de una tradición, que no se debe perder o enajenar. Dado sin embargo que no hay cultura sino viviente, actual, hay que reconocer las deficiencias de la cultura presente en Latinoamérica: trastornos debidos al encuentro de la cultura tradicional y de las culturas asociadas con la modernidad industrial e informática (de origen extranjero), tensiones en la misma cultura local entre una cultura popular y la cultura de "élites" que participan en la cultura científica y técnica más "moderna", dudas sobre el modo de progresar en la educación (excesiva imitación de poca calidad de modelos externos o falta de adaptación hoy de lo que *era* moderno y ya

no lo es más, los modelos adoptados en fines del siglo pasado y primeros de este siglo, en un tiempo de primera "ilustración" de muchos países de América Latina. Se necesita hoy una nueva educación equilibrada, de cuño autóctono (no meramente importado), en consonancia al mismo tiempo con un mundo de comunicación universal o planetaria que es también un hecho de nuestro tiempo. Estos problemas culturales son urgentes tanto como los de promoción humana.

11. Delante de tales urgencias, la vinculación de la evangelización con la tarea cultural sobre todo con el esfuerzo para descubrir modos adaptados de vivir, pensar y sentir que ayuden al hombre, es imprescindible, impostergable. No es cuestión puramente intelectual sino también artística estética, y sobre todo es cuestión de invención de modos de vivir cotidianos (en un nuevo equilibrio). Si se buscara evangelizar fuera del campo de estas tareas culturales se correría el riesgo de que la evangelización quede en algo muy superficial.
12. Lo mismo la vinculación de la evangelización con todo lo que es promoción humana es imprescindible. Con esta observación muy importante: cada uno puede promover a su hermano, ayudarlo en su crecimiento, sin embargo toda promoción del hombre es *autopromoción*; se trata consecuentemente siempre de ayudar a alguien a despertarse, a ponerse en camino, a tomar por sí mismo iniciativas. Es decir, una promoción del hombre que no lo llevaría a hacer el mismo *acto de cultura* sería una violación de su personalidad más que una contribución a su promoción o personalización. De ahí la idea que es tan importante vincular estrechamente promoción humana y cultura, entendiendo cultura en todo su sentido activo; o bien es importante percibir todo el aspecto de liberación (*autoliberación*) que está incluido en la promoción del hombre.
13. En todo esto, ¿qué es finalmente *evangelizar*? ¿Es llevar a nuestros

hermanos el mensaje evangélico Jesús resucitado, nuestra salvación? No cabe duda. Sin embargo, si evangelizar no es también, no es primeramente, hacer germinar y crecer la fe en hechos de cultura -o en la vida, incluyendo la vida social-, la evangelización queda un aporte externo... Y hacer germinar y crecer no se puede sino por la comunicatividad del ejemplo vital más allá de la sola proclamación. Se evangeliza así viviendo del mensaje mismo que se quiere proclamar y proclamándolo para explicar su vida y su cultura, para "dar razón de su esperanza". Teniendo en cuenta el carácter "cultural" del ser humano, es muy importante no entender la evangelización en la forma simplística de una mera proclamación o transmisión por palabra o intelectual. No sería proclamación o transmisión por palabra o intelectual. No sería respetar el carácter experiencial de todo conocimiento en la esfera espiritual del ser humano. Así que finalmente, la consideración de la cultura como la propone el Santo Padre ayuda también en cambiar, purificar y enriquecer nuestro entendimiento de la misma evangelización: es la última observación que yo quería proponer.

14. Resumiendo algunos aspectos principales:

- Promoción humana y cultura son realidades que se vinculan entre sí desde cuando se subraya el contenido dinámico-activo de la cultura (y por otro lado el carácter de *autopromoción* esencial a la promoción humana).
- La evangelización se relaciona con ambas en cuanto son *experiencias humanas que ya tienden a la apertura del hombre* al trascendente y al otro y en cuanto, por su parte, la fe tiende a ser vida total.
- La evangelización de la cultura se hace a través de la vida cultural de hombres creyentes concretos, como la promoción humana, el cuidado

del hermano, es actuación concreta directa -no ajena- de la caridad que proviene de la fe.

- El concepto mismo de evangelización se enriquece por su vinculación con la promoción humana y la cultura: la evangelización tiene así que ser un proceso vital, un proceso de contaminación experiencial. Comunicación de vida a vida.

CULTURA CRISTIANA PARA AMERICA LATINA

+ *Javier Lozano Barragán**

Una Conferencia General del Episcopado Latinoamericano es en definitiva una interpretación auténtica del mensaje evangélico para guiar el Continente. Así fue la primera Conferencia de Río, así la de Medellín y así la de Puebla. Son interpretaciones del Evangelio que con la máxima autoridad colegial episcopal, presidida por el Santo Padre, van marcando derroteros precisos para la Iglesia en Latinoamérica: Algo más, ya que, como ha acontecido con el Documento de Puebla por ejemplo, estas orientaciones que el Romano Pontífice hace suyas, luego El mismo las presenta a la Iglesia Universal dándoles validez para todos los ámbitos de la Iglesia. Y no sólo cuando aprueba las orientaciones de los Obispos latinoamericanos, sino también y de una manera muy especial cuando en su ulterior magisterio hace suyas las palabras latinoamericanas y en las enseñanzas pontificias las aplica a toda la Iglesia, como ha sucedido recientemente respecto al Documento de Puebla en la Carta Encíclica "Redemptoris Missio".

Por esto es tan importante una Conferencia General del Episcopado: debe tratar la temática adecuada a los momentos por los que atraviesa el Continente, y tratarla de tal manera que sea el satisfactor adecuado para las necesidades que se presentan, necesidades por otra parte que deben ser fundamentales, de manera que la validez de las soluciones aportadas no se restrinja a algo meramente transitorio.

En el tema que nos fija el Santo Padre para tratarlo en Santo Domingo, me parece que encontramos la nueva ruta de América Latina para fin del milenio

* *Obispo de Zacatecas - México.*

y como semilla a desarrollar en el siguiente siglo: "Nueva Evangelización, Promoción humana, Cultura cristiana". "Jesucristo ayer, hoy y siempre". Antes de llegar a la realización de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, es necesario que todos nosotros, sus miembros, nos interioricemos de la mejor manera en el tema que el Papa fija para empeñar en él todos nuestros esfuerzos con el fin de que el Espíritu de Dios se valga de ellos para guiar a la Iglesia. Es un tema ciertamente complejo por la riqueza que abarca, y que por tanto se puede tomar desde muy distintos ángulos. Como una pequeña colaboración solicitada a su clarificación práctica, presento la siguiente reflexión.

El problema fundamental en América Latina es la secularización creciente y la no evangelización adecuada de la cultura, pues tantas veces que nos encontramos en un pueblo católico como el nuestro contradicciones flagrantes con el Evangelio especialmente en el campo de promoción del hombre, promoción que en último término es el campo de la cultura. Por ello urge una nueva evangelización, que en su novedad, tenga en cuenta que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

Una afirmación como la anterior hay que matizarla, por el riesgo de caer en afirmaciones falsas por totalitarias. Existe el problema es verdad, aunque no siempre ni en todas partes de América Latina, ni con la misma intensidad. No hay que caer en el garlito de pensar en América Latina como en un país grande; somos 22 países con características definidas y muy distintas, aunque ello no quite la gran semejanza que nos une en nuestra verdadera hermandad latinoamericana. Por tanto, lo que se dice hay que aplicarlo como se aplica una generalidad a particularidades, que como tales son siempre distintas.

Hecha esta anotación pretendo avizorar el tema de la IV Conferencia de la siguiente manera: Una primera aproximación directa a cada uno de los términos empleados por el Papa. Luego, una reflexión sobre la integración,

"radicación" del Evangelio en la cultura latinoamericana (Cfr. Red. Missio 52).

Cuando habla el Papa de Nueva Evangelización, no se trata de un reproche a la anterior en la que todos hemos nacido y vivido, sino que habiendo cambiado tan rápidamente las circunstancias vitales de América Latina, ahora hay que intentar renovar dicha evangelización. O también, dado que en ciertos ambientes dicha evangelización no ha tocado los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, los modelos de vida humana -como dice *Evangelii Nuntiandi*, N°. 19. Y ha sido sólo decorativa y superficial, hay que hacer una evangelización cuya novedad consista en su hondura y profundidad, de manera que llegue hasta los valores fundantes del hombre. La promoción humana la entiendo como la construcción integral del hombre, del hombre individuo y comunidad inserto en una colectividad dada. Promoverlo será construirlo. La cultura cristiana la entiendo aquella que en su sustrato radical, en sus valores sistemáticos, en sus expresiones y en sus estructuras sea guiada por el Evangelio. Esto es, que sus puntos de interés sean los mismos que los puntos de interés del Evangelio, y desde ellos se conciban sus valores fundantes, su "Matriz cultural", los diferentes diseños conocidos como modelos vitales. En cuanto al texto bíblico de Hb 13, 8: "Jesucristo ayer, hoy y siempre" lo entiendo como la perspectiva estrictamente evangélica que ilumina fundamentalmente el tema en sus tres miembros constituyentes.

El enfoque del intento de reflexión sobre lo anterior toma como punto de partida el último miembro: "Cultura cristiana". Para que exista verdaderamente la cultura cristiana, es necesario que el Evangelio viva dentro de la cultura o de las culturas latinoamericanas como su valor fundante y determinante, como su criterio desde el que se juzgue lo que tenga y lo que no tenga interés, y que sea el Evangelio la fuente inspiradora de modelos de vida. Por supuesto que entonces el Evangelio no puede ser una coloración superficial o meramente decorativa, folklórica, del modelo de ser

latinoamericano, por supuesto también que para que exista una cultura cristiana el Evangelio no puede pensarse como algo superfluo ni mucho menos como obstáculo cultural, sino que llegando a la matriz de nuestra cultura tenga que regenerarla, impregnarla, llegar a su profundidad, a sus raíces.

Cuando el hombre en esta cultura se ve a sí mismo debe verse en su propia conciencia en Cristo como miembro del Cristo total, y es sólo en esta forma relacional y misteriosa como se puede hablar de cultura cristiana. No es posible hablar de cultura cristiana sin imbuirse en el Misterio; no sólo lógica, sino ontológicamente. Este Misterio es el Sacramento, el gran Sacramento Iglesia. Hablar de cultura cristiana es ir más allá de concebir una cultura que siga tales o cuales postulados doctrinales de justicia, igualdad fraternidad, si se quiere, bellamente formulados, se trata de vivir y participar del misterio relacional trinitario en el Cristo total histórico. Desde esta perspectiva de una relacionalidad intrasubjetiva es desde donde podemos hablar de una verdadera cultura cristiana, pues su intrasubjetividad tiene los alcances de la oposición trinitaria donde la vida se afirma en la mutua donación.

Así la cultura cristiana se guía por la norma de "es mejor dar que recibir", y una cultura cristiana necesariamente se ubica dentro de una participación de bienes de toda clase, tanto en el ámbito económico, como en el social, en el político y en el cultural, -específicamente tal como formulación y comunicación del valor evangélico-.

Desde una cultura cristiana es obvio que se deba construir al hombre. La promoción humana no es un sobreañadido a la cultura cristiana, como no es sobreañadido a ninguna concepción adecuada de cultura, pues esta es la humanización de la naturaleza, a manera de satisfactor que se asimila por el hombre para vivir. Se trata de el sujeto sin el cual es absurdo que pueda haber cultura. Es el hombre el que se cultiva, es el que humaniza la naturaleza. Y no un hombre abstracto, sino este hombre concreto, y no el hombre en una

perspectiva irreal encerrado en una isla de individualidad, sino en su posición diferenciada dentro de una colectividad, donde sin perder su individualidad, sino al contrario, afirmándola, al hacer crecer en tanto se dona totalmente a los demás en los complejos campos de la vida de nuestros 22 países. Por esto se puede decir que la evangelización de la cultura no se ha llevado a cabo adecuadamente cuando crece la miseria en el Continente. Es evidente que pensar que haber escogido el tema de la Cultura para la IV Conferencia General del Episcopado sea un haber escamoteado el tema de la opción preferencial por los pobres, es fruto de una fatal ignorancia de lo que ha venido entendiendo la Iglesia por Cultura (Vgr. *Gaudium et Spes* 53, *Evangelii Nuntiandi* 19, *Redemptoris Missio* 52-54, etc.); como también es una gran error identificar cultura con la lucha popular guiada por motivaciones ideológicas marxistas.

Cuando hablamos de campos no adecuadamente evangelizados o si se quiere, al menos no adecuadamente catequizados, no hablamos propiamente de culpa de nadie, ni siquiera afirmamos que la evangelización haya sido mal llevada; cada caso habría que comprobar para no hacer generalizaciones sin fundamento; simplemente nos colocamos dentro de la escatología de la Iglesia que tiene que estar siempre llamando de distintas maneras según los tiempos, para así verdaderamente llevar a cabo la perenne conversión. La conversión es el correctivo continuo de la auténtica cultura cristiana.

Y es desde la conversión desde donde la cultura cristiana se inserta dentro de la escatología eclesial y se lanza a caminar siempre. Desde la conversión cultural es desde donde se puede pensar en virtualidades que generarán nuevas culturas, de semillas que florecerán en el futuro. De allí depende que lo que sembremos en esta última década del segundo milenio, lo que cosechemos en el inicio del siguiente siglo, sea o no cultura impregnada del Evangelio.

Al hablar de la conversión hablamos de la cultura también en proyección

lineal. Aunque todo lo hasta aquí recorrido en nuestra cultura hubiese estado completamente bien, sin embargo, la conversión va a significar no estacionarse, sino seguir siempre adelante. El estacionarse significaría "tener otros dioses" frente al Señor (Cf. Ex 20, 3). El futuro absoluto es absoluto y significa la plenitud del Reino de Dios. Es cierto por otra parte que la cultura no recorre siempre avances lineales, sino que procede por avances sí, pero también retrocesos; muchas veces la conversión va a significar encontramos con desculturaciones, y no simplemente con un caminar inacabado cultural. La desculturización es el pecado. El pecado en la perspectiva cultural es la situación del hombre en destrucción. Y desde la destrucción que en sí es opresión y mentira, el hombre implora la liberación. Cristo redime en cuanto convierte. La redención es la auténtica cultura, el auténtico cultivo del hombre. Es restarurar la verdad objetiva y dar la capacidad de crecer en la luz de la verdad, que es la libertad. Cultura cristiana, liberación, libertad, verdad y construcción se identifican.

La escatología es relativa, y es lo que le da el sentido a la nueva evangelización en lo específico de su novedad. En esta perspectiva, la cultura cristiana, como toda otra cultura, no se ha substraído a las leyes del legado cultural que la experiencia nos demuestra siempre existen, a saber, en todo legado cultural hay una serie de bienes culturales auténticos, de valores verdaderos, de intereses constructivos, de modelos de vida y no de muerte, de fuentes inspiradoras de humanidad, etc., y también una serie de errores; equívocos que han marcado con la vergüenza de la destrucción al hombre: presencia de la mentira original. Valores y antivalores entrelazados como trigo y cizaña en el corazón del hombre, de los hombres de todos los tiempos, de la cultura y sus diversas épocas.

Por otra parte, respecto a los elementos positivos del legado cultural cristiano, este legado no existe químicamente puro, sino ligado a inculturaciones históricas que dentro del sentido de la fe del pueblo de Dios vienen a presentarse en la realidad de la Tradición eclesial con todo lo que en

ella significa la evolución del Dogma. De esta manera la Tradición eclesial, desde su propia esencia inculturada, nos presenta la capacidad para discernir y hacer del Dogma nuestro Dogma. Es la significación del Magisterio jerárquico en la Iglesia, del que será un hito especial la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo.

Lo anterior hay que tenerlo en cuenta para hablar de nueva evangelización. Las clásicas expresiones pontificias de novedad: "Ardor, método, expresión", son un eco del Commonitorio de San Vicente de Lerins cuando habla de la evolución del Dogma que exige su avance por sucesivos incrementos; un avance en la fe, no cambio en la Fe. Al avance compete que lo mismo se amplíe, al cambio, que en algo distinto se transfiera (Cf. S. Vicente de Lerins, Commonitorium, ML 50, 667).

La novedad de la evangelización futura para América Latina será una novedad de crecimiento, no de contradicción. La novedad, es la novedad exigente de la Tradición no como un depósito muerto, sino como una realidad viva. No se trata de un enunciado gnóstico de doctrinas sublimes, sino de una encarnación continuada del Verbo dentro de la vida del pueblo de Dios y en especial por la mediación que significa la misión perenne de "los doce", o apostolicidad, y que ahora, "sub Petro et cum Petro" se ejercerá por el episcopado latinoamericano en comunión con todos los demás hermanos obispos de la Iglesia Católica.

En nuestra novedad vital latinoamericana, es la novedad siempre intensa del Espíritu de Dios que guía a nuestro pueblo y a sus Pastores. Es la novedad vital de quien siempre crece, es el mismo sujeto pero ahora de distinta estatura. Es así la novedad, como llevamos dicho, el dinamismo de la naturaleza relativamente escatológica de la Iglesia. El discernimiento para un verdadero crecimiento sigue siendo, como punto de llegada a la vez de partida, los maestros auténticos que Cristo ha puesto al frente de su rebaño.

Todo esto lo contemplo como la significación del lema de la IV Conferencia: "Cristo ayer, hoy y siempre".

Si queremos ver desde otra perspectiva, es como anteriormente decíamos, la novedad de la conversión. Es una evangelización para la conversión latinoamericana. Pero ello significa la necesidad de que los pastores tengan la materia nueva sobre la cual discernir. Esta materia es la exigencia de la realidad eclesial latinoamericana. De aquí la necesidad de que nuestro Documento de Consulta haga la consulta lo más amplia posible para que refleje en su resultado el sentido de la fe del pueblo de Dios que peregrina en América Latina; y que verdaderamente el futuro Instrumento de trabajo sea en verdad una ordenada y completa síntesis de todo lo que se obtenga en dicha consulta.

NUEVA EVANGELIZACION, PROMOCION HUMANA, CULTURA CRISTIANA

Jesucristo, ayer, hoy y siempre

*Ricardo Antoncich S.J.**

Estas breves líneas quieren ser un comentario a la riqueza expresada en el tema propuesto para la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano.

La cita de Hebreos, 13,8 que constituye el subtítulo hace pensar en un cuidadoso balance entre el pasado y su herencia, el presente y sus problemas y el futuro con sus esperanzas.

Podemos establecer que con igual cuidado se ha procurado un balance en los tres elementos que van a constituir como el eje o las coordenadas de toda la conferencia: *la evangelización, la promoción y la cultura*. Cada uno de estos tres elementos, a su vez está calificado cuidadosamente. Se trata de evangelización, pero nueva; se trata de promoción, pero humana; se trata de cultura, pero cristiana.

Los elementos de la evangelización y de la cultura habían estado ya presentes en los trabajos previos del CELAM. Sorprende la introducción y mención explícita del tema de la promoción humana, y mucho más la explicación dada por el Cardenal Gantin en su carta al Presidente del CELAM: '*Promoción humana*' es el elemento que hace referencia a la delicada y difícil situación en la que se encuentra actualmente América Latina; situación a la que responde la Iglesia con su doctrina social y con su amor preferencial por los pobres.

El objetivo de este comentario es subrayar precisamente esta novedad. Lo

* *Experto en Doctrina Social de la Iglesia, Perú.*

haremos destacando la relación entre los pobres y la evangelización, entre el Evangelio y la cultura, y entre la doctrina social y la evangelización de la cultura.

1. Los pobres y la evangelización

El tema de la evangelización ha constituido el fundamento de las reflexiones de la Iglesia universal en las dos décadas últimas. Es innegable el influjo de Evangelii Nuntiandi, de Pablo VI, sobre todo en Puebla. Incluso el tema de la evangelización de la cultura, se inspira directamente en ese documento (EN 20).

Pablo VI propone esta misión, inspirándose en el ejemplo evangelizador del mismo Cristo. Para EN, Cristo no sólo es el contenido del mensaje, sino es el sujeto primario de su comunicación. Es el modelo permanente de toda evangelización, y la fuente en donde tiene que surgir permanentemente una 'nueva evangelización'.

Partiendo de esta premisa, podemos continuar, con Pablo VI, en su refelexión: "Proclamar de ciudad en ciudad, sobre todo a los más pobres, con frecuencia los más dispuestos, el gozoso anuncio del cumplimiento de las promesas y de la Alianza propuestas por Dios, tal es la misión para la que Jesús se declara enviado por el Padre; todos los aspectos de su misterio, -la misma encarnación, los milagros, las enseñanzas, la convocación de sus discípulos, el envío de los Doce, la cruz y la resurrección, la continuidad de su presencia en medio de los suyos- forman parte de su actividad evangelizadora" (EN 6).

La relación entre pobres y evangelización no es pues una concesión a la moda o un fruto de ideologías. Pertenece al proceso mismo evangelizador de Jesús, y constituye un camino y punto de referencia de toda misión evangelizadora de la Iglesia.

Haber introducido este tema asegura más radicalmente, el que la nueva evangelización sea fiel a la primerísima evangelización, la realizada por Cristo Evangelizador. El hecho de que América Latina sea un continente de pobres, -situación que se perpetúa a pesar de todos los cambios ideológicos de Europa Oriental, de todo el conflicto bélico en el Golfo Pérsico, y de todos los ensayos de modernización y desarrollo económico de nuestros países- no puede ser dejado al margen, como casi un hecho anecdótico. Por el contrario, debe convertirse en criterio de verificación de la misma evangelización de la cultura.

Usamos la expresión de 'verificación' en el sentido empleado por el Papa Juan Pablo II al referirse, por ejemplo, al salario justo como verificación de la sociedad justa. Se puede proclamar verbalmente una sociedad como justa; pero no será tal aquella sociedad en donde existan salarios injustos, porque éstos con la verificación de aquélla. De la misma manera, podemos creer falsamente que se ha evangelizado una cultura, cuando ésta permanece, en realidad, insensible a la suerte de los pobres. La verificación de la evangelización de la cultura se dará en el lugar que dentro de ella tengan los pobres como mensajeros que interpelan en el nombre de Dios.

2. Relación entre Evangelio y Cultura

El Evangelio es la Buena Nueva que Jesús anuncia al mundo y que conduce a la salvación de toda la humanidad. Aunque ese anuncio se realiza dentro de una cultura determinada, la de pueblo judío de la Antigua Alianza, está destinado a todos los pueblos. Pablo lo defendió con un vigor extraordinario, porque comprendió que el Evangelio no es un apéndice del Antiguo Testamento, sino la novedad radical de una Nueva Alianza para todos los pueblos, unidos en uno solo, donde no hay más paganos ni judíos.

El Evangelio tiene que 'encarnarse' en una cultura, inspirar sus valores. No se

identifica con una cultura y es independiente con respecto a todas las culturas, pero debe impregnarlas todas (EN 20). Con mayor exactitud, Pablo VI habla, no tanto de 'evangelizar la cultura' sino de 'evangelizar las culturas' reconociendo el pluralismo que existe entre ellas, y los conflictos que se derivan de querer "imponer" una cultura sobre otras.

La cultura 'occidental y cristiana' se ha expandido por las tareas misioneras de la Iglesia, pero también por la acción colonizadora de Europa frente al Tercer Mundo. Pablo VI con sentido crítico muy profundo, decía en *Populorum Progressio*, 7, "que las potencias coloniales con frecuencia han perseguido su propio interés, su poder o su gloria, y que al retirarse, a veces, han dejado una situación económica vulnerable, ligada por ejemplo al monocultivo, cuyo rendimiento económico está sometido a bruscas y amplias variaciones". Este hecho negativo no impide que el Papa reconozca también contribuciones positivas.

La celebración del V Centenario es una invitación para reflexionar en el pasado, en la mezcla de elementos evangelizadores y colonizadores, en las luces y sombras de nuestra historia latinoamericana. Pero no podemos dejar de ver que la situación de muchos pobres, en el hoy de América Latina, está unida a esas estructuras del pasado, y a una 'cultura' que se hizo gradualmente insensible ante los pobres; que se impermeabilizó ante el desafío de la pobreza.

Si la cultura adveniente es una amenaza para nuestras culturas, es sobre todo porque es el resultado de la primacía del capital sobre el trabajo, de la eficiencia técnica sobre los valores éticos, de las cosas sobre las personas; en una palabra, porque la cultura moderna es profundamente materialista y amenaza los valores espirituales.

Una 'cultura cristiana' para que sea tal, tiene que ser una 'contracultura' que

da a los pobres, el espacio y la voz que la cultura 'adveniente' le arrebató sistemáticamente.

Es evidente que la 'contra-cultura' no es la sistemática negación de todos los avances positivos del progreso contemporáneo, pero sí es la actitud crítica que no condesciende con aquellos aspectos que son negación fundamental de los valores evangélicos. El Evangelio no es un 'barniz superficial' (EN 20) ni algo decorativo; cuando llega hasta las mismas raíces de una cultura, la estremece, la cuestiona, la critica, la purifica.

Que Dios nos libre de una 'nueva evangelización' que sea un 'barniz' decorativo de tanto paganismo, de tanta falta de amor, de tanta insensibilidad ante los pobres y necesitados. Lo que hicimos con ellos, es criterio para Jesús del camino de salvación, y -diríamos nosotros- de la autenticidad de una evangelización de la cultura.

3. Doctrina Social y Evangelización de la cultura

Con feliz coincidencia, la preparación inmediata de la IV Conferencia para 1992, se celebra en el año centenario de la Rerum Novarum, proclamado por el Papa como "año de la doctrina social".

Ante una realidad de grandes desigualdades sociales, que se explican y perpetúan por estructuras injustas, estructuras de pecado, y por la reacción cultural de interpretarlas, justificarlas y defenderlas, la Iglesia propone una doctrina social. Podemos decir que uno de los signos o verificación de una cultura cristiana, será el grado de adhesión y práctica de la doctrina social.

Precisamente en el corazón de las líneas fundamentales de esa doctrina social, propuesta por Juan Pablo II, está la solidaridad con los pobres. La menciona en Laborem Exercens, 8, cuando el Papa habla de la solidaridad con los hombres del trabajo. Vuelve a aparecer en Sollicitudo Rei Socialis,

cuando el Papa denuncia la idolatría y el pecado que se encarna en formas de imperialismo; y la solidaridad con los más pobres. Una frase de SRS 39, podría servir de criterio verificador sobre la profundidad de la evangelización de la cultura. "La Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a esas multitudes pobres, a discernir la justicia de sus reclamaciones y ayudar a hacerlas realidad sin perder la vista al bien de los grupos en función del bien común".

Debemos alegrarnos vivamente de que él toma de la promoción humana, de lo que significa de fidelidad a la opción preferencial por los pobres, y marco de un nuevo impulso para la doctrina social de la Iglesia, esté presente en el tema de la IV Conferencia. Se marca así nítidamente la continuidad con Medellín y Puebla, al mismo tiempo que los aspectos de novedad. Cuando la Iglesia latinoamericana mantiene su opción por los pobres, sentimos la vigorosa presencia del Cristo Evangelizador en su Iglesia evangelizadora; sentimos de verdad al Jesucristo de ayer, de hoy y de siempre.

COMENTARIO AL TEMA PROPUESTO POR EL PAPA JUAN PABLO II PARA LA IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

*P. Luis Carlos Bernal, O.P.**

1. APRECIACIONES GENERALES

En una primera aproximación al tema propuesto por Juan Pablo II para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano destaco las siguientes características:

- a) Es un tema con carácter de *urgencia*. Leído desde nuestra realidad social y eclesial, lo entiendo como impostergable e ineludible. Por los siguientes motivos:
 - Ante la inminencia del año 2000 -meta que la Iglesia ha asumido como desafío para su vida y misión evangelizadora- le es necesaria una reflexión eclesial serena, lúcida y comprometida. Una reflexión que la ponga en pie, con renovada audacia evangélica para evangelizar de una manera *nueva* nuestra cultura y culturas advenientes. La Iglesia puede y debe fermentar y orientar nuestra historia con un sentido de salvación, como lo hizo en su *ayer* histórico, cuyo V Centenario vamos a celebrar. La inminencia del año 2000 y el V Centenario debería suscitar en nosotros la urgencia manifiesta en la exclamación de Pablo: "Porque el hecho de predicar el evangelio no es para mí un motivo de orgullo, *ese es mi destino, ¡pobre de mí si no lo anunciara!*" (1 Co 9, 16).

* *Secretario Adjunto de la Conferencia Episcopal Uruguaya.*

- Porque evangelizar o no la cultura tiene hondas consecuencias que responsabilizarían a nuestra conciencia eclesial. Tanto Pablo VI como Juan Pablo II nos han advertido de ello.

Para el primero "la ruptura entre el Evangelio y la cultura es sin duda el *drama* de nuestro tiempo" (EN 20). Para el segundo "el diálogo de la Iglesia con las culturas de nuestro tiempo es un *campo vital, donde se juega el destino del mundo de este ocaso del siglo XX... Sí, el futuro del hombre depende de la cultura*" (Carta al Secretario de Estado Agostino Cassaroli, el 20-05-82).

Se trata de una urgencia tan seria como la de evitar ese *drama* y ofrecer un buen *destino* a nuestro mundo latinoamericano.

- Porque constatamos en nuestro servicio pastoral cómo muchos cristianos necesitan aún ser evangelizados; su fe tiene profundas y serias lagunas. Porque muchos de nuestros hermanos abandonan la Iglesia y recurren a las sectas. Porque a algunos que fueron de los nuestros, lo nuestro ya les es indiferente.
 - Porque nuestro estilo de evangelizar adolece muchas veces de anacronismos, frialdad, mal lenguaje, pobreza de contenido. Nos es muy urgente el talante *nuevo* para evangelizar.
- b) Es un tema, además, *oportuno*. Entre otros motivos, por los siguientes:
- Porque es el modo eclesial maduro y comprometido de celebrar el V Centenario que incluye revisar críticamente nuestro pasado evangelizador e intuir creativa y responsablemente cual deba ser en el futuro nuestro talante eclesial de evangelizar nuestro Continente, sujeto a profundos -y a veces, imprevisibles-cambios.

- Porque es un paso más hacia adelante en la reflexión de Medellín y Puebla. Nuestra Iglesia aparece así como servidora del Evangelio, atenta a los desafíos de nuestro mundo cambiante. Sería una nueva manifestación de su actitud profética.
 - Porque la temática propuesta afirma con claridad que la evangelización incluye la *promoción humana* y la *evangelización de las culturas* desde sus más hondas raíces. Esta afirmación respaldará el servicio evangelizador de muchos, ayudándoles a una mejor comprensión; y despertará la conciencia de otros.
- c) Finalmente, es una temática *difícil*, que por difícil no debe ser eludida. Es difícil:
- Porque nos obliga a emprender -desde nuestra realidad social y eclesial- la sugerida *novedad* que ha de tener nuestra evangelización. No es fácil esta búsqueda si se la quiere emprender con profundidad.
 - Porque evidentemente, dicha búsqueda va a exigir de nosotros mucha *imaginación* y *creatividad* y un compromiso claro de *conversión*, al estilo de nuestros primeros evangelizadores. Ello nos impulsará a abrir nuevos caminos y a evitar la pereza de seguir los ya transitados, pero trasnochados. Sin embargo, esta tarea es necesaria si queremos hacer verdadero el lema "*Jesucristo ayer, hoy y siempre*". Si no, no lo será.

2. ALGUNAS APRECIACIONES MAS CONCRETAS

a. Respetto al misterio de la evangelización

Es parte del *tema englobante*. Puebla ya abordó largamente la reflexión teológica y pastoral de este asunto. La propuesta del Papa parecería que nos invita a insistir en su reflexión, pero ahora desde nuevas perspectivas: haciendo una evaluación de lo ocurrido de Puebla hasta hoy; asumiendo en ella -lo cual implica un detenido estudio teológico y pastoral- como parte de la misma la *Promoción humana* y el suscitar una *Cultura cristiana*; tener en cuenta la crítica lúcida de nuestro *ayer* evangelizador para proyectarnos en el *mañana*. Y, sobre todo, -de ello hablo luego- descubrir *lo nuevo* del talante evangelizador, hoy.

b. Respetto a la "novedad" de nuestra evangelización

Juan Pablo II ha insistido mucho en los tiempos posteriores a Puebla y en todas partes sobre la necesidad de una *Evangelización nueva*. Claramente lo propone para la IV Conferencia. Creo que éste es un elemento original para la reflexión de Santo Domingo: descubrir esa *novedad* que hoy y mirando al futuro ha de tener nuestra evangelización en América Latina, estimulados por el talante de nuestros primeros evangelizadores. Personalmente creo que éste debe ser uno de los asuntos que hay que privilegiar en la reflexión de Santo Domingo.

No se pone en tela de juicio el misterio de la Evangelización sino el *modo* como lo hacemos y cómo debieramos hacerlo para que sea "*Jesucristo ayer, hoy y siempre*".

c. Respecto a la "Promoción humana" como elemento de la evangelización

Es muy oportuno este elemento porque "hace referencia a la delicada y difícil situación en la que se encuentra actualmente América Latina". La Conferencia de Santo Domingo -desde esa realidad latinoamericana- debería asumir *de nuevo* el tema de la *Promoción o desarrollo* humanos como elemento integrante de la evangelización.

Ha dicho "de nuevo" porque ya Medellín (muy puntualmente) y luego Puebla lo tuvieron en cuenta. Pero desde Medellín y Puebla ya pasaron muchos años: nuestra realidad latinoamericana no es la misma -para bien y para mal- y el Magisterio eclesial se ha explicitado mucho en este tiempo. Pienso, por ejemplo, en la Encíclica "*Sollicitudo rei Socialis*". Creo, pues, que desafiados por nuestra realidad y guiados por el Magisterio de Juan Pablo II y el de nuestras Iglesias particulares, sería urgente una nueva reflexión de este asunto. Sería la garantía del acompañamiento pastoral de la Iglesia latinoamericana a nuestros pueblos en camino hacia el año 2000.

d. Respecto a "Cultura cristiana"

Puebla habló largamente de la evangelización de la cultura y de las culturas. Fue un asunto medular de su mensaje. Sin embargo creo que -desde mi experiencia personal- que no ha sido asumido con la seriedad y trascendencia que él tiene. Sin embargo:

- Creo que, como ya dije anteriormente, es un asunto urgente;
- Juan Pablo II no cesa de hablar de él. Lo he constatado por haber estudiado sus mensajes detenidamente.

Creo que la IV Conferencia -asumiendo lo dicho en Puebla- debería estudiar

este asunto más incisivamente. Nuestros agentes pastorales y gran parte de los sacerdotes y aún de los Obispos no han asumido todavía el concepto de *cultura* del Vaticano II y, por lo tanto, menos aún la importancia de su evangelización desde sus raíces y no como un barniz superficial, como decía Pablo VI.

CONCLUSIONES

Creo firmemente que el tema *Nueva Evangelización, Promoción humana, Cultura Cristiana. "Jesucristo ayer, hoy y siempre"*:

1. Es una temática urgente, oportuna y difícil;
2. Su reflexión es una oportunidad para que nuestra Iglesia despierte más y adopte una postura profética, servidora de nuestros pueblos en cambio;
3. Es una posibilidad de "liderazgo espiritual" en unos pueblos que buscan sin encontrar horizontes de sentido humanizador;
4. Dentro de la opción por los pobres abre nuevos horizontes que la hacen más eficaz y realista.

Me he alegrado mucho-al intuir la riqueza y el desafío del tema propuesto por Juan Pablo II para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

TEMA DE LA IV CONFERENCIA

+ *Ovidio Pérez Morales**

Las siguientes líneas constituyen un breve comentario al tema establecido por el Papa con respecto a la IV Conferencia (Santo Domingo). No está de sobra recordar que en *Camino a Santo Domingo* (Ediciones Trípode, Caracas 1989) consigné varios elementos particularmente importantes de tener en cuenta en dicha Conferencia -aparecen bajo el título "Memoria y horizonte" en *Medellín*, junio-septiembre 1989-.

1. LINEA TEOLOGICO-PASTORAL

Considero indispensable identificar y explicitar para Santo Domingo la línea teológico-pastoral, que *debe encaminar la reflexión y las orientaciones* para el actuar, y que servirá también desde el comienzo para una interpretación de la realidad desde el ángulo pastoral. En la publicación citada hago comentarios a este propósito. Me limitaré ahora a precisar sólo que no se trata de inventar una tal línea, sino de asumir lo que felizmente expuso la Presentación del Documento de Puebla (aunque sería conveniente explicitarla con la amplitud que adquirió ya en el número 3.3 del Documento de Trabajo para dicha Conferencia).

Me atrevería a decir que la pluralidad de términos que encierra el tema (nueva-evangelización, promoción humana, cultura cristiana, Cristo) hacen tanto más necesaria la formulación de esa línea, para evitar una multiplicidad que no logre -como se debe- una articulación orgánica. La línea teológico-pastoral da razón del por qué y del sentido, tanto de las afirmaciones como de

* *Obispo de Coro, Venezuela y Presidente de la Conferencia Episcopal.*

las orientaciones; teje la trama teórico-práctica y sirve al mismo tiempo de criterio de orto-doxia y orto-praxis. "Comunión" (y participación), explicitada e implicitada, dará a los trabajos y al documento (o a los documentos) de Santo Domingo la necesaria unidad. (Téngase presente que una tal línea no se identifica con la acentuación de un determinado elemento; es algo más, y tiene carácter teológico-pastoral permanente).

2. EVANGELIZACION

Estimo indispensable que *se precise* bien, desde el inicio, la categoría "evangelización". Porque se sigue fluctuando en las definiciones como en el tiempo precedente a la *Evangelii Nuntiandi*. Esta (véase N°. 24) conceptuó el término con una amplitud que es preciso reafirmar claramente. ¿Cuál es la misión de la Iglesia? Evangelizar. Si las cosas son así, no se puede oponer "evangelización" (categoría que engloba, totaliza la misión de la Iglesia) a otros términos que integran ese conjunto. Otra cosa será el distinguir -si se cree conveniente o necesario- entre elementos esenciales o integrantes simplemente de dicha "evangelización". Pero ésta constituye un conjunto que comprende: anuncio misionero (misión), formación en la fe (catequesis), celebración de la buena nueva (liturgia-oración), organización de la comunidad visible (comunidad visible), promoción humana (nueva sociedad) y diálogo para la comunión y participación (diálogo). No se podría entonces oponer: evangelización-liturgia, evangelización-promoción humana, evangelización-catequesis. *Sollicitudo Rei Socialis* 41 ilumina bastante en lo que toca al *aspecto* (dimensión) "promoción" social de la misión evangelizadora (parte de un conjunto).

3. NOVEDAD

Se habla de "nueva" evangelización. Ello implica que esa novedad *debe cubrir el conjunto* antes indicado ("evangelización"), si bien puedan acentuarse determinados aspectos. Recordemos las seis dimensiones u

objetivos de la evangelización antes indicados, y entonces percibiremos sin dificultad que, por ejemplo una "nueva evangelización" exige tanta novedad en el anuncio misionero, como renovación litúrgica, como "cosas nuevas" en el compromiso social de los cristianos y de toda la Iglesia. Y, por supuesto, una "nueva" espiritualidad. Porque se dan desafíos nuevos, la evangelización debe concebirse y actuarse con novedad. La novedad es obligada desde fuera, pero se enraiza en una honda vivencia de los evangelizadores y exige, como lo ha subrayado el Papa, novedad en metodología y expresiones. Santo Domingo tiene que ser un esfuerzo de renovación, de creatividad (fidelidad creadora), frente a inéditos desafíos. Y debe generar y estimular renovación de vida y actuación.

4. PROMOCION HUMANA

Es una manera de expresar las consecuencias que, en la praxis de los cristianos y de la Iglesia como conjunto, deben tener el mandamiento máximo o nuevo del Señor, así como la unidad creativo-salvífica de la obra comunal de Dios. La lectura de textos como el criterio de juicio final en Mt 25, 31-46, es suficientemente indicadora de nuestra misión. Esta *dimensión* del quehacer evangelizador es eso: *dimensión*, y no algo añadido, periférico, tangencial. La promoción humana tiene varios aspectos: asistencial, "promocional" (ayuda a que el otro se valga por sí mismo) y cambio social (apuntando a lo estructural); depende de la circunstancia social e histórica la acentuación de uno y otro aspecto. Esta promoción humana tiene y ha de tener un sentido de liberación hacia la comunión. Y debe orientarse en la línea de una opción privilegiada por los pobres (sensu evangelico). El colocar "promoción humana" al lado de evangelización, dentro del tema de Santo Domingo, lo entiendo como voluntad de acentuar una *dimensión* del conjunto, por las peculiares condiciones del Continente; no como distinción adecuada, pues se da allí todo y parte. El insistir en "promoción humana" así, como *dimensión*, evitará caer en ideologizaciones del compromiso temporal, vale decir en absolutizaciones o reduccionismos.

Al contrario, se pondrá en claro la interrelación de la "promoción humana" con los otros objetivos o dimensiones de la evangelización (por ejemplo con la formación en la fe y la celebración de ésta en la liturgia y la oración).

5. CULTURA CRISTIANA

Entiendo este término compuesto, como sinónimo de: evangelización de la cultura e inculturación del Evangelio. Sobre evangelización de la cultura como *perspectiva* de la IV Conferencia, véase *Camino a Santo Domingo*, pág. 6 y ss. No tendría mucho que añadir a lo allí dicho, que es bastante sintético. Al hablar de "cultura", se tendría que explicitar el sentido amplio y restringido del término; según se trate de categoría que engloba la totalidad de la vida de un pueblo (y así cubre también lo económico y lo político), o se asuma el término en su significado de "ético-cultural" (o teleo-cultura) y así se distingue de aquellos otros dos ámbitos que integran también la tríada del conjunto social (véase op. cit., pág. 7 y ss). Si se hace y se trabaja bien esta distinción, el discurso teórico-práctico marchará con claridad. El encuentro de Evangelio y cultura tiende a producir la promoción humana (cf. supra), pero va más allá, pues comprende elementos que no se inventarían ordinariamente al hablar de aquélla, tales como el sentido de lo artístico y lo religioso. Ahora, si se entiende promoción humana como edificación de una nueva sociedad en el sentido más amplio y desde perspectiva evangélica, puede darse una sinonimización entre "promoción humana" (nueva sociedad) y evangelización de la cultura. Preferiría hablar, con todo, de evangelización de la cultura o inculturación del Evangelio como perspectiva de la "Nueva evangelización". Hablar de todo esto no puede menos de evocar la misión propia del laico (lo secular), así como la evangelización de los ambientes y, por cierto, no como barniz superficial sino en profundidad. La evangelización tiende a producir "cultura cristiana" (no en sentido monopolístico o integrista), es decir, a lograr que el Evangelio transforme la convivencia social según el espíritu de Cristo, asumiendo, corrigiendo, innovando, recreando, elevando la cultura y las culturas de los pueblos. Es preciso superar muchos divorcios

(élites-pueblo) y esquizofrenias (separación fe-vida, culto-cotidianidad) para construir nuevas síntesis, que reflejen o expresen la nueva evangelización y respondan a la profunda identidad de nuestros pueblos. Dentro de lo cultural, es preciso poner mucha atención en lo comunicacional; al fin y al cabo la presente etapa histórica se define como "sociedad de la información". Por eso en *Camino a Santo Domingo* hablé de la comunicación social como "prioridad global" de la IV Conferencia (pág. 12 y ss).

6. JESUCRISTO AYER, HOY Y SIEMPRE

Es un gran acierto el haber establecido este "lema" cristológico y altamente dinamizador. La "buena nueva" es, en efecto, Cristo. Por lo demás, el enlace con el "cuerpo de Cristo", que es la Iglesia, se presenta espontáneo. La integración de tiempos, pasado-presente y futuro sitúa de modo directo en perspectiva histórica, que es fundamental; al fin y al cabo la salvación se da en-historia, *historizándose (sacramento)*. Algo sumamente importante es el *encuadrar lo cristológico en lo trinitario*. En este sentido me parece de extraordinario valor lo contenido en los números 209-219 de Puebla. En la Trinidad (Dios-Amor) tiene su arranque y su finalización la línea teológico-pastoral de comunión. La personalización de la evangelización en Jesucristo y en la Comunión Trinitaria arranca, desde ya, a la misión evangelizadora del campo de las ideologías y sitúa la misión en términos de comunión de vida.

Diría, sintetizando las cosas, que la "nueva evangelización", actuada desde la perspectiva de la "evangelización de la cultura", asume con decisión la promoción humana integral como dimensión del quehacer evangelizador, procurando que por Cristo nuestros pueblos participen de la vida trinitaria, crezcan como "cuerpo de Cristo" y manifiesten, en las diversas dimensiones de la convivencia, esa comunión (cf. Puebla 213-215).

I N D I C E

	Pág.
Presentación	3
Padre. Juan Carlos Scannone, S. J.	5
Padre José Marins.	13
Monseñor Boaventura Kloppenburg, O.F.M.	23
Dom Affonso Felipe Gregory.	33
Padre David Kapkin.	37
Padre Gustavo Baena, S.J.	43
Doctor Pedro Morandé Court.	53
Padre Renato Poblete Barth, S.J.	59
Padre Jean-Yves Calvez, S.J.	69
Monseñor Javier Lozano Barragán.	77
Padre Ricardo Antoncich, S.J.	85
Padre Luis Carlos Bernal, O.P.	91
Monseñor Ovidio Pérez Morales.	97

Editado por el Centro de Publicaciones del CELAM
Transversal 67 No. 173-71 - Apdo. 51086
Impreso: Editorial Kimpres Ltda.
Bogotá, Mayo de 1991